





D 5 C L  
A

CB 1117230

7.95230









La Virgen de las Angustias, Patrona de Arévalo.



# HISTORIA Y NOVENA

DE LA

# VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Patrona de la Ciudad de Arévalo (Ávila)  
y su comarca

POR EL R. P.

DAMIÁN JANÁRIZ

MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA



MADRID  
Industrial Gráfica-Reyes, 21.  
1926

R. 43173

# APROBACIONES

---

NIHIL OBSTAT

JOAN. POSTIUS C. M. F.

Censor deputatus

IMPRIMI POTEST

NICOLAUS GARCIA, C. M. F.

Superior Gralis.

Matriti, Septembri 1926.

---

NIHIL OBSTAT

P. BONIFACIO DEL MORAL O. S. B.

Censor.

IMPRIMATUR

DR. J. FRANCISCUS MORÁN

Vic. Gralis.

Matriti, 4 Septembri de 1926

---

ES PROPIEDAD

---

# PROLOGO

Todos los santuarios de alguna importancia dedicados a la Santísima Virgen tienen escrita su monografía, y la Virgen de las Angustias de Arévalo no era justo, ni aun decoroso, que careciera de ella por más tiempo.

Varios amigos de Arévalo me rogaron con insistencia escribiera la historia de la Virgen de las Angustias, y, cediendo a sus repetidas instancias, decidí escribir el presente opúsculo.

El es fruto de las investigaciones hechas en el Archivo del Monasterio del Real, en el de la parroquia de Santo Domingo de Silos, que tan espléndidamente me franqueó el señor Párroco-Arcipreste, don Alejandro Arenas, y en el del Abogado don Juan José Montalvo, autor de una historia inédita de Aré-

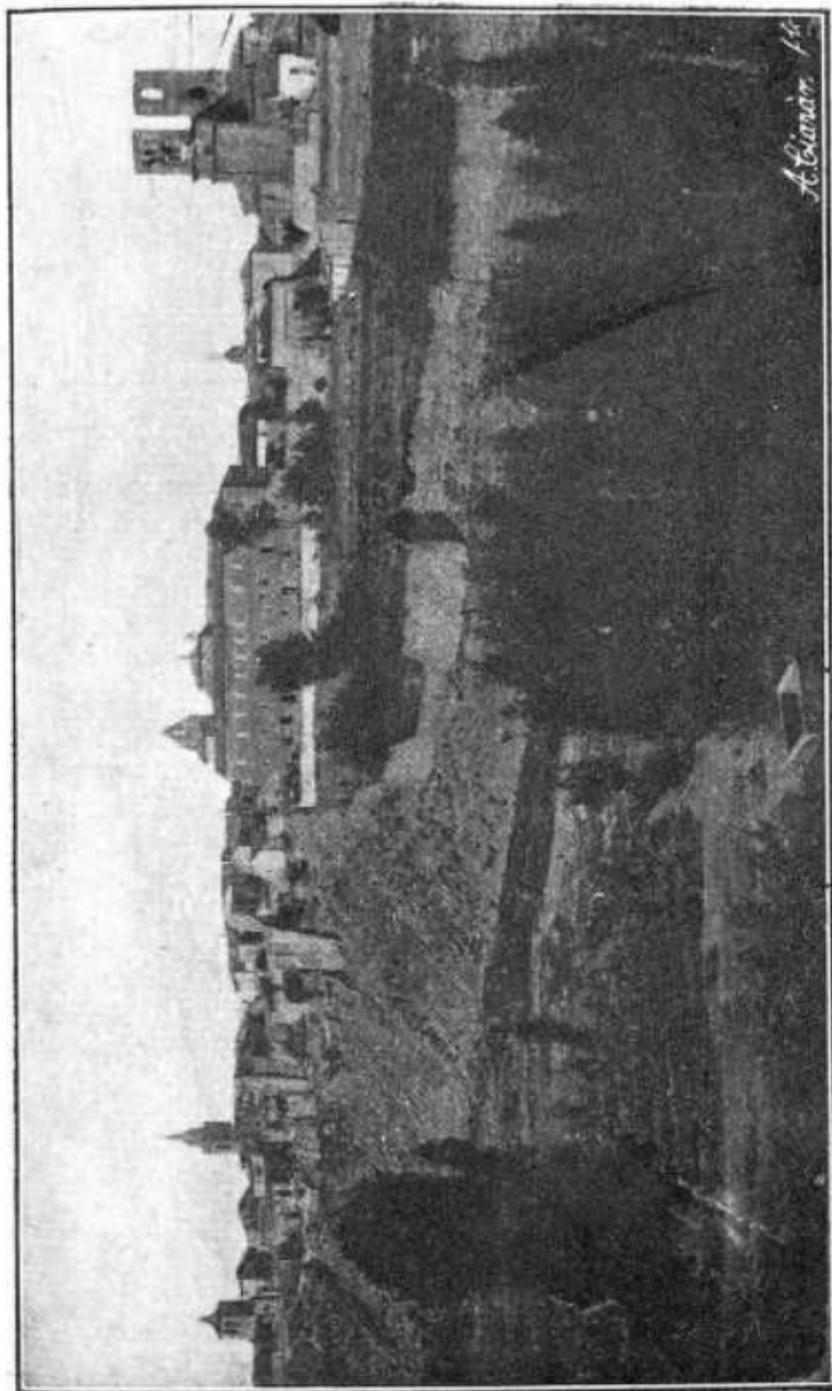
valo, tan bondadoso como erudito en historia.

He revisado los libros de cuentas de la Cofradía y Congregación, que generosamente me ofrecieron los dignos secretarios, don Severiano Martín, que lo es desde 1874, y de don Víctor Rodríguez, que lo es desde 1897.

A todos les doy las más expresivas gracias y les quedó sumamente reconocido.

Además, he tenido presente las historias de Hernando Osorio, Altamirano, Briceño, Campos, Arrir, y las anécdotas históricas de don Florencio Zarza, etcétera, etcétera.

Ceda todo a mayor gloria de Dios y honor de la Virgen de las Angustias.



*A. Guzmán 14*

Vista general de Arévalo.



# I

## Arévalo y su Patrona

En el seno de la provincia de Avila, y rodeada por los ríos Arevalillo y Adaja, asiéntase tranquila y señora la famosa villa, hoy ciudad de Arévalo (1), cabeza de partido judicial, solar glorioso de ricos y no contaminados recuerdos, archivo de gestas caballerescas, monumento perenne y altivo de fidelidad e hidalguía, plaza de armas y campo feracísimo. Fué madre augusta y fecunda de bravos hijos, que en el filo de su espada llevaron siempre el valor y el heroísmo hasta las más apartadas tierras, trayendo consigo pendones y laureles; y de varones famosos en letras, honra inmaculada de la fe y de la cien-

---

(1) El Real decreto concediendo a Arévalo el título de Ciudad tiene fecha 19 junio de 1894, reinando don Alfonso XIII, bajo la Regencia de S. M. la Reina madre doña María Cristina de Hapsburgo.

cia hispana; y de arriesgados aventureros, que, dejadas sus haciendas, fueron en busca de glorias con que coronar sus sienas, y blasonar sus escudos solariegos, y refrendar sus nobilísimas ejecutorias. Cuna y aula de príncipes, feudo de sagrados misticismos, relicario de santas osamentas, bizarra y poderosa amazona que clavó la cruz en las mezcuitas conquistadas, y levantó templos para sepulcro de sus hijos, y puso siempre su pecho como baluarte y antemural de su fe y de su patriotismo.

Empero, siendo tantas y tan grandes sus glorias, hay en Arévalo algo que domina y señorea sobre toda su grandeza y que se desgrana en sus leyendas y en los cantos de sus vates; y en las historias hay escrito un nombre imborrable que siempre dice amores, alienta las esperanzas, sostiene los deseos y cumple y llena las ansias del pueblo arevalense: su Virgen de las Angustias.

Sentado está su santuario en la plaza principal como perpetua memoria y monumento insigne a su más excelsa protectora. Allí es donde nuestro pueblo dirige sus plegarias, llora sus azares, pide favores y ofrece cultos desbordán-

dose su carozón en el más puro, radiante y férvido entusiasmo. Porque es vida, esperanza y consuelo, Madre y Señora, Reina y Soberana de nuestra bendita tierra aquella veneranda imagen que, como la mejor herencia, nos dejaron nuestros mayores para que fuese, antes que sus altas ejecutorias de linaje y nobleza, testimonio de la fe y devoción que en sus pechos vivía, calentando sus ideales y troquelando sus almas para magnánimas acciones y hazañas heroicas por la Religión y por la Patria. Y es tan grande y tan profunda la devoción del pueblo arevalense a su Patrona y Reina, que antes arrancarán su corazón que puedan hacer que su más pequeña fibra deje de vibrar al solo recuerdo de la Virgen de las Angustias. Que así es la hidalga tierra arevalense, en donde María tiene arraigadísimos amores, como en ninguna otra de las regiones hispanas, y en donde cada corazón es un templo vivo en cuyo centro se levanta el altar mayor a su Patrona adorada.

Toda iniciativa que redunde en gloria de la Virgen de las Angustias halla feliz acogida en sus devotos, experimentando recias sacudidas de entusiasmo, como quien siente que le hieren la de-

licadísima fibra del corazón en la que tienen eco las más puras memorias, las más divinas afecciones. Dispuestos están los hijos de Arévalo y la comarca, siempre que se ofrezca ocasión, a dar testimonio vivo e inquebrantable de su devoción a la Patrona, y no han de permitir que nadie les lleve la delantera en entusiasmo y en obras, en gallardos desprendimientos y en manifestaciones pródigas para rendir cumplido vasallaje a la Reina de sus amores. Así nos lo dicen con lenguaje mudo pero elocuente los hechos que la tradición y la historia nos transmiten a través de todas las generaciones.

## II

### Origen de la imagen de la Virgen de las Angustias y del culto en la capilla del Santo Cristo de la Fe

El origen de la Virgen de las Angustias piérdese en la noche de los tiempos, envuelto por las sombras que han esparcido las leyendas de los historiadores y las tradiciones locales. Los arevalenses, amalgamando tradiciones, atribuyen ya a San Lucas, ya a los tiempos apostólicos, el origen de su celestial Patrona.

Al decir de los historiadores y cronistas de la provincia de Avila y ciudad de Arévalo, entre otros Fernando Osorio, Altamirano, Briceño, Campos y Arriz, cuenta la tradición que la imagen de las Angustias fué traída, juntamente con otras, de Antioquía, a instancia de San Segundo, obispo de Avila. Una de estas imágenes, que represen-

taba a la Virgen «al pie de la Cruz y con el corazón atravesado por siete espadas», pasó por esta villa, con dirección a Madrid o Toledo, llevada a lomo por una acémila. Pero he aquí que al pasar por cierto sitio de la población el animal cayó al suelo reventado, y atribuyéndose el hecho a un milagro y a que la intención de la Virgen era de quedarse en este lugar, comenzóse a dar culto en la antiquísima capilla del Cristo de la Fe, apellidada más tarde *Escuela de Cristo*, aneja a la parroquia de San Juan.

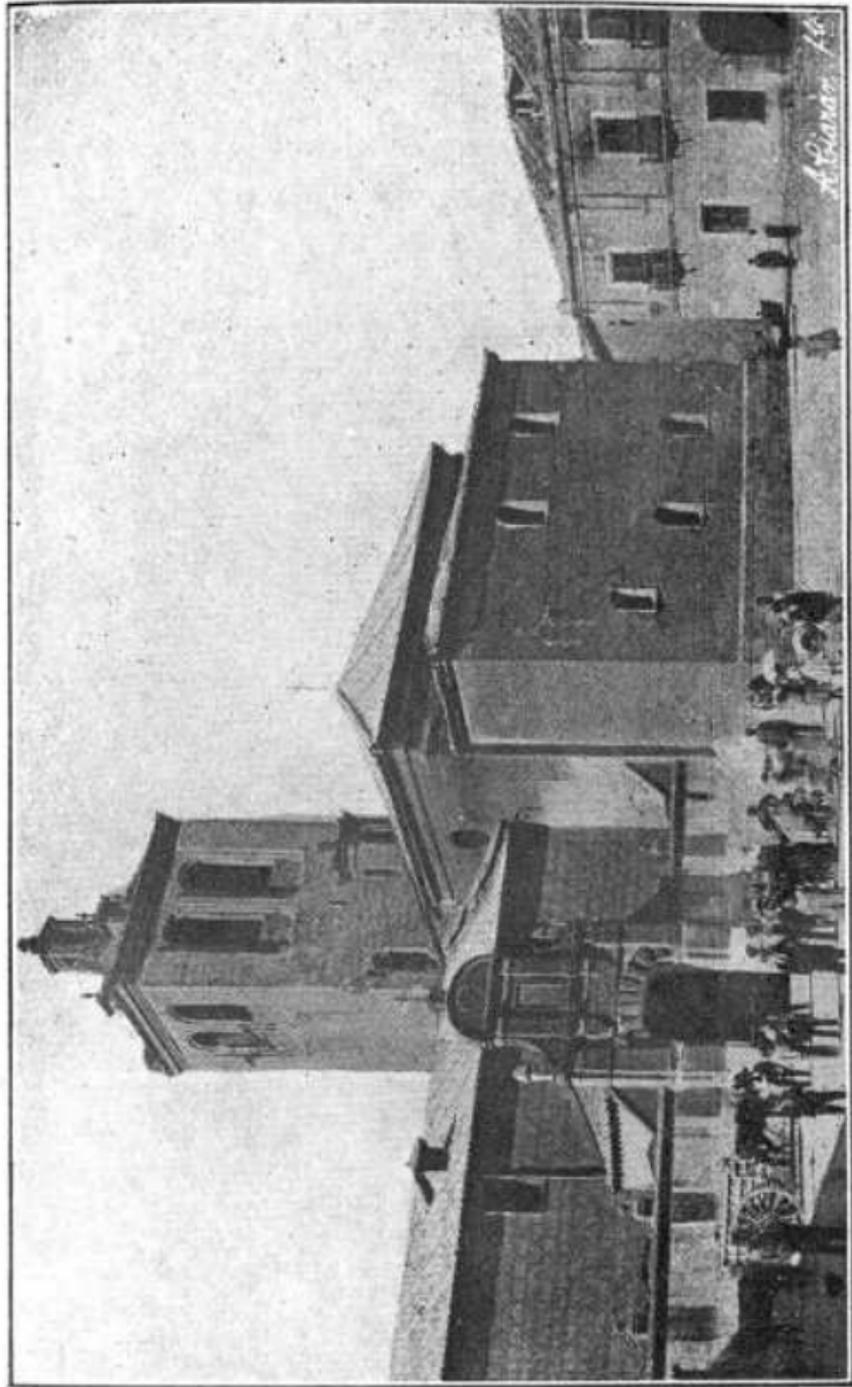
La crítica seria rechaza estas tradiciones, pudiendo en general asegurarse de todas las imágenes atribuídas a San Lucas y a los tiempos apostólicos, con el dictamen de artistas y arqueólogos muy piadosos, que ni aun son de la época visigoda, sino que, en general, se remonta su origen, cuando más, a los tiempos de los mozárabes y al siglo X. Así lo afirma el famoso historiador y arqueólogo don Vicente de la Fuente, en su obra *Vida de la Virgen María*, t. II, cap. II. Para poder determinar con alguna probabilidad su antigüedad más o menos remota, sería necesario un detenido reconocimiento de la imagen por

personas competentes y tener además la seguridad de que no había sufrido retoque alguno. Y esto último no sólo no se puede asegurar, sino que casi todas las probabilidades están por lo contrario. El fundamento de esta aseveración no es otro que las muchas transformaciones que para su adorno y embellecimiento se han realizado.

Los milagros, gracias y protección que la Virgen ha dispensado a Arévalo, y el culto, devoción y entusiasmo con que el pueblo agradecido la ha honrado siempre, ha sido independiente de la opinión que haya podido prevalecer acerca del origen de su venerada Patrona. Aunque todas las hipótesis hechas fueran falsas, no lo son las gracias y milagros de la Santísima Virgen, ni la extraordinaria devoción que le profesa el pueblo arevalense.

Dícese que apareció la imagen de la Virgen el 9 de febrero, aunque no se sabe el año; y para conmemorar tan fausto acontecimiento se viene celebrando en dicho día, desde tiempo inmemorial, la fiesta más solemne con que Arévalo y los pueblos del contorno festejan a la Virgen de las Angustias como a Patrona y protectora.

Después de consultar cuantas historias y documentos he podido haber a las manos para redactar la presente monografía, me creo suficientemente autorizado para afirmar que la historia y origen de Nuestra Señora de las Angustias se halla envuelta en el religioso manto de la tradición; tradición vaga y deficiente en cuanto al caudal de noticias históricas que ha transmitido a la posteridad, pero no en cuanto fué vehículo de los fervores y entusiasmos con que obsequiaron a su celestial Patrona las generaciones que nos precedieron. Escrita la llevan en su corazón los vecinos de Arévalo y su comarca, sin que la hayan podido borrar los largos siglos que han transcurrido, las vicisitudes terribles que han sobrevenido a la población, especialmente en los días heroicos de nuestra independencia nacional, en que las tropas napoleónicas la arrasaron e incendiaron, sin perdonar el templo de la Trinidad, santuario de la Virgen de las Angustias y archivo en que se conservaban importantes documentos históricos, que ahora hubieran dado luz en el asunto que tratamos.



Fachada de la actual parroquia del Salvador, que reemplazó a aquella en que se dió culto a la Virgen de las Angustias.



### III

## Traslación de la Virgen de las Angustias a la Parroquia del Salvador

Aumentando de día en día la devoción a la Virgen de las Angustias, por los muchos y grandes favores que continuamente dispensaba, era natural que los nobles hijos de Arévalo desearan corresponder con gratitud a su excelsa Reina y Patrona, y para testimoniar de un modo más digno su amor y poder celebrar sus festividades con más pompa y esplendor, resolvieron trasladar su veneranda imagen, de la reducida capilla del Santo Cristo de la Fe, a la parroquia del Salvador, que era entonces el templo más capaz y a donde acudía la gente más piadosa y mejor acondicionada.

Esta iglesia, dedicada a la Transfiguración del Señor, fué edificada por orden de Constantino Magno, emperador

de Roma, en prueba del afecto que los romanos tuvieron a Arévalo, que les fué siempre muy fiel; en comprobación de esto, se cita una hermosa lápida de mármol blanco y dorado que se conserva en la iglesia que actualmente existe (1), y que posteriormente se edificó sobre las ruinas de la que mandara construir el emperador Constantino. Dicha lápida tiene la siguiente inscripción:

---

(1) La actual iglesia del Salvador fué consagrada por el obispo Fernández Tremiño, en el siglo XVI, y consta de tres amplias naves y una robusta torre. En una capilla hay enterramiento, fundado por el regidor Bernal Dávila y su esposa, doña Luisa Briceño, el 1564. Dotaron esta capilla con cinco capellanes y la Obra Pía para casar doncellas, siendo tan pingües sus rentas que se asegura pasaban de 1.500 fanegas de pan.

Frente a ella está la capilla llamada de Las Navas de Tolosa, con el enterramiento de la dotadora, doña Teresa León.

La capilla de Nuestra Señora del Rosario, fundada por los comerciantes don Juan de Parraces y su esposa, Jacinta López, fué dotada el 1707 con dos capellanías de 200 ducados de renta anual cada una de ellas. Fundaron en ella Obra Pía para entrar en religión, nombrando patronos al párroco del Salvador, al mayor del Cabildo y al padre Guardián de los Franciscanos Descalzos. La prebenda era de 50 ducados.

«C. C. R. M. M. E. CCCVI. *Joannes Ssarcios me scripsit.*» Constantino, César Romano Máximo, me consagró en el nombre de Cristo. Era de 306. Juan Sarcio (o Sancho) me escribió (1).

Con motivo de trasladar la Virgen a la parroquia del Salvador se celebraron grandiosas fiestas, sobresaliendo entre todas la procesión en que fué paseada triunfalmente la veneranda imagen de la Virgen, recorriendo las principales calles. La población entera acudió a testimoniar a la Virgen su encendido amor; el trayecto se hallaba adornado con arcos de triunfo, banderas, inscripciones alusivas al acto, repicando alegres las campanas de los templos, llenando los espacios las armonías de la música, mientras que las gentes, luciendo lujosos trajes y ebrias de gozo y satisfacción, entonaban himnos de glo-

---

(1) Esta fecha se halla equivocada, y en vez de 306 debe decir 326. En el año 306, por haber ocurrido la muerte de Constancio, subió al trono su hijo Constantino Magno. Hasta el año 12 no tuvo la aparición de la señal de la Cruz en los campos de Italia, y todavía tardó muchos años en ser bautizado. ¿Cómo, pues, siendo todavía gentil el año 306, y al principio de su reinado, iba a mandar construir un templo cristiano?

ria y amor. Estos gloriosos acontecimientos tuvieron lugar poco después que el rey don Alonso mandó en 1088 repoblar Arévalo, concediéndole fuero de población.

En el Salvador se dió culto a la Virgen de las Angustias durante la dominación agarena, porque, según tradición, esta iglesia la cedieron a los cristianos para que continuaran con su culto, respetando la histórica fundación de Constantino.

Satisfechos quedaron los arevalenses al contemplar sentada en tan rico trono a la Reina de sus campiñas y Señora de sus corazones. Allí la visitaban con frecuencia, ofreciéndole el tributo de su devoción, manifestado unas veces con fervientes plegarias, otras con preciosos dones y muchas con festivales en que se desbordaba el cariño de buenos hijos para con tan tierna Madre.

Eran tantas las gracias y bendiciones que prodigaba la Santísima Virgen a sus devotos, que no solamente los de Arévalo, sino de todos los pueblos vecinos acudian por remedio en las necesidades que les aquejaban. Siempre se veía su trono rodeado de almas cuytadas que acudían, unas a desahogar

su apesarado corazón, otras en demanda de consuelo, quién implorando su protección contra la enfermedad o la indigencia, y otras muchas, en fin, pidiendo fuerza para dominar las pasiones y vencer al enemigo del alma, que les hacía cruel guerra. Ni eran sólo los particulares; multitudes ingentes de devotos corrían presurosas a postrarse ante la Virgen bendita, que escuchando atenta sus plegarias otorgaba cuanto pedían. El cólera, que arrebatava del seno de las familias a los seres más queridos; la epidemia que assolaba los campos, el temporal que frustraba las cosechas, los odios y rencores que dividían las familias y los pueblos, las guerras, los incendios..., todo lo remediaba la Virgen, como Reina y Madre de Misericordia.

¡Qué escenas tan tiernas y conmovedoras se realizaron ante la imagen de Nuestra Señora de las Angustias! ¡Qué páginas tan hermosas se podían haber escrito con las prodigiosas maravillas que obró en favor de los que acudían a ella! Pero sólo nos ha quedado un vago recuerdo que nos ha conservado la tradición y algún ligero vestigio o casi imperceptible huella esparcidos en los

libros de las parroquias, historia de la provincia de Avila y diccionarios geográficos. ¡Cuán lamentable es el descuido de nuestros antepasados en dejar de escribir la historia de la Virgen, ellos que tanto se afanaron por obsequiarla! Por razones que indicaremos en otro lugar, después de haber estado tantos años la sagrada imagen en la parroquia del Salvador, fué trasladada a la iglesia de la Trinidad, causando gran pena y sentimiento en los sacerdotes y feligreses del Salvador, en cuya parroquia, no obstante los siglos que han transcurrido, se conserva vivo el recuerdo del sobredicho traslado; recuerdo que conmoviendo en distintas épocas sus corazones, ha sido causa de que intentaran, aunque sin fruto, el retorno de la Virgen a su antiguo palacio.

## IV

### En la iglesia de la Santísima Trinidad

En el año 1215 aparecieron en Arévalo, cual mensajeros celestes, dos santos religiosos trinitarios (1), llamando poderosamente la atención por su santidad y ciencia, con las que atraían los corazones de cuantos trataban. Movidos por el afecto que les profesaban los vecinos de Arévalo, construyéronles éstos un espacioso convento con su magnífica iglesia, donde los religiosos pudieran ejercer las funciones de su ele-

---

(1) Casi todos los autores que tratan de la iglesia y convento de la Trinidad de Arévalo afirman haber sido los fundadores San Félix de Valois y San Juan de Mata, pero después de haber estudiado la historia y consultados, a instancia nuestra, los Archivos de la Orden de la Santísima Trinidad, se puede asegurar que es falso viniere San Félix a Arévalo, y dudoso, San Juan de Mata.

vado ministerio y cantar las divinas alabanzas.

El convento y la iglesia los emplazaron a corta distancia de la población, en un lugar pintoresco y delicioso, a orillas del Arevalillo, camino de la Calzada Real de Avila. La construcción resultó sólida y artística y el conjunto una obra verdaderamente suntuosa.

El Patronato de enterramiento en la capilla mayor lo dotó don Francisco de Saora, caballero muy conocido en esta noble ciudad y uno de los que ilustraron el linaje y familia de los Tapias, primer señor de las villas de Fuentes Daño, Canales y Raliegos, y casado con doña María Velázquez, nobilísima señora de esta ciudad.

El templo de la Santísima Trinidad llegó a ser el centro de la piedad y devoción de Arévalo. La solemnidad y esplendor del culto, la majestad imponente con que se rezaba el oficio divino y los muchos ejercicios piadosos que se practicaban en provecho de los fieles, atraían las gentes de todos los barrios de la ciudad. ¡Qué hermoso y consolador era contemplar en esos momentos la iglesia de los Trinitarios!

Por este tiempo debió de ser cuando



**Isabel la Católica en los primeros años de su reinado.**



los devotos de Nuestra Señora de las Angustias concibieron la feliz idea de construir, con el lujo y magnificencia que permitían sus haberes, una devota capilla dentro de la mentada iglesia de los P. P. Trinitarios. No sólo de Arévalo, sino también de toda la comarca contribuían con espléndidos donativos a la construcción de la capilla y altar de su querida Patrona. Una vez terminadas las obras, no pensaron los arevalenses sino en trasladar la sagrada imagen, a fin de colocarla en su nuevo trono. ¿Quién podrá describir la solemnidad con que se verificó este religioso acontecimiento, que puso en honda vibración las cuerdas más delicadas de los corazones arevalenses?

Hubo gran derroche de flores, luces, música y de cuanto podía contribuir a exteriorizar el sentimiento de piedad mariana que embargaba dulcemente sus corazones...

Ya está la Virgen en su trono; alzada como Reina sobre el pavés, los religiosos trinitarios, a fuer de devotísimos capellanes, son los primeros en rendirle vasallaje, y en pos de ellos se acercan a afrecerle el tributo de sus alabanzas los nobles hijos de Arévalo.

Al amparo y sombra benéfica de la Virgen de las Angustias, la Comunidad de Trinitarios prosperó en virtud y ciencia, extendiéndose su fama por todas partes. De entre los muchos religiosos que brillaron como astros de gran magnitud, sólo citaré a cuatro, por no alargarme:

El *reverendísimo padre fray Andrés Espinosa*, que por sus relevantes méritos llegó a ser famoso catedrático en la Universidad de Salamanca, dando gran crédito e inmarcesible gloria al convento de la Trinidad de Arévalo, a que pertenecía. Predicó elocuentísimo sermón de honras fúnebres por el rey Felipe III. Murió en opinión de santidad y fué sepultado en el convento del Calvario de Salamanca.

El *reverendo padre Olivares*, virtuoso y perfecto ejemplar de la más fiel observancia religiosa, que constituía su felicidad en estar cuanto podía ante la Virgen de las Angustias, fué encumbrado a una de las más notables cátedras de la Universidad de Salamanca.

El *venerable maestro fray Claudio Sanguino*, dechado de religiosos, gran predicador, provincial de la Orden y redentor de Argel en tiempo que se res-

cató al famoso Cervantes, Trajo de Argel un histórico estandarte, que colocó como trofeo glorioso ante la Virgen de las Angustias, de quien era devotísimo, y a quien saludaba con esta cuarteta:

Jesús, María, luz y guía;  
María, Jesús, guía y luz.  
Con tal guía y luz,  
Caminemos a la Cruz.

Su cuerpo yace en la iglesia de la Trinidad de Arévalo. Después de muchos años, habiendo abierto su sepulcro, se le halló entero, y al moverle la cabeza arrojó sangre fresca y olorosa. Por orden de fray Hortensio Félix Paravitura, provincial de la Orden, fué enterrado en la capilla de la Virgen de las Angustias.

*Fray Juan de Villarán*, devotísimo de la Virgen de las Angustias y perfecto ejemplar de religiosos; después de haber desempeñado con brillantez la cátedra y con exquisita prudencia el importante puesto de maestro de estudiantes en este convento, falleció con la muerte de los santos.

La Virgen de las Angustias, a quien tanto había amado, quiso premiarle haciendo que después de haber estado sepultado diez años en el claustro del

convento se levantara la tierra que cubría sus restos mortales, con admiración de todos, sin que pudieran impedirlo el cuidado y habilidad de los albañiles, volviéndose a levantar mucho más que al principio cada vez que lo arreglaban. Admirados los religiosos, resolvieron que, con asistencia de la Comunidad, del corregidor y algunos caballeros de Arévalo, se abriese la sepultura. Hallaron el cuerpo entero, los hábitos como cuando se hicieron y despidiendo un olor fragantísimo. Trasladaron su cuerpo a la capilla de la Virgen de las Angustias y lo depositaron en un nicho que abrieron en la pared, con un epitafio que hace relación a este milagro.

## V

### Pacífico y glorioso reinado

Hermoso y pacífico fué el trono que en la iglesia de la Trinidad levantaron a la Virgen de las Angustias los entusiastas hijos de Arévalo. Todo él estaba dorado y brillaba como una ascua de fuego. Multitud de exvotos, de joyas y alhajas cubrían las paredes del sagrado templo, como recuerdo perenne de los favores recibidos y testimonio elocuente del amor tierno de sus devotos.

La Virgen de las Angustias, desde su regio trono, ha llegado a ser para cuantos han nacido en este bendito suelo el hechizo de sus almas y el imán de sus corazones; el monumento más insigne que poseen; la joya más rica que atesoran; la perla y florón más brillante de su corona; la página de la historia que más les ennoblece, y el legado más valioso que han heredado de sus

antepasados. Así lo reconocen ellos en el corazón henchido de agradecimiento; y por esto podemos afirmar de todo buen arevalense que la idea que bulle sin cesar y predomina en su mente es la de Nuestra Señora de las Angustias; que la conversación en que tercia con más agrado y placer es la que tiene por objeto a su querida Patrona, y que el móvil principal de todas sus acciones y empresas es: obsequiar, honrar y glorificar a la que deben el bienestar de sus familias, la prosperidad de sus campos, el éxito de sus negocios..

Todos los vecinos de Arévalo formaban parte de la corte de la Virgen, visitándola y permaneciendo a su lado cuanto les permitía el fiel cumplimiento de sus deberes, siendo los más íntimos y allegados los religiosos trinitarios, que continuamente rodeaban su trono, según se dijo en otro lugar, cantando en su loor las más sublimes alabanzas. Durante el espacio de seis centurias ha permanecido la Virgen sentada en ese trono, ejerciendo un reinado pacífico, tranquilo y eficazmente protector. A ese trono ha acudido los reyes y los vasallos, los nobles y plebeyos, los sabios e ignorantes, los justos y pe-

cadores. ¿Y quién puede decir que se ha levantado de sus divinas plantas sin percibir en lo íntimo del corazón una palabra de consuelo, o experimentar la dulzura inefable de su sonrisa maternal y confortadora? Añádase que esta abogada dulcísima de las causas más desesperadas no ha limitado las horas de audiencia, antes en todo tiempo y lugar está dispuesta a escuchar las súplicas de sus hijos.

Efectivamente; desde el día en que tomó posesión de su trono comenzó a mostrar que sus fervorosos amantes encontrarían allí consuelo universal en todos sus trabajos, salud en las enfermedades, regocijo santo en sus tristezas, alivio reparador en sus penas, serenidad completa en las tempestades, puerto de refugio en los borrascosos azares de la vida, colmada dicha en las desgracias y especial protección en la hora de la muerte. Y a la manera que el rey de los astros cuando aparece en el horizonte, llena de júbilo, resplandor y vida a toda la creación, que sonrío feliz con su presencia, así, con la presencia divina de la Virgen de las Angustias, inúndase Arévalo y su comarca de no soñadas alegrías, vístese

de dulcísimos encantos y parece sumergirse entre torrentes de seductoras armonías. Con razón pueden decir los devotos de la Virgen de las Angustias: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa*. Todas las felicidades y dichas nos vinieron el día en que la Sacratísima Reina del Cielo estableció su trono entre nosotros.

Gran realce y esplendor dieron al culto de la Virgen de las Angustias los sucesos que referidos quedan en las líneas que preceden; mas, ¿cómo preterir los nombres de personajes ilustres que desfilaron ante su trono, pidiendo acierto en la dirección y gobierno de los pueblos a Aquella de quien canta la Iglesia: *Per me reges regnant et principes imperant et legum conditores iusta decernunt?*

Juan II de Castilla, que construyó su palacio en Arévalo, visitó con frecuencia el santuario de la Virgen, y no pocas veces, postrado humildemente ante las plantas de la Soberana Reina del Cielo, le hacía guardia confundido entre sus mismos vasallos y teniendo a grande honra emplearse en su servicio. De igual manera se conducían otros muchos personajes y dignatarios de la

corte cuando ésta se trasladaba temporalmente a la ciudad de Arévalo. Si durante su permanencia al lado de la Virgen eran asiduos en visitarla, para Ella era también la última visita de despedida, dejando con esta ocasión algún espléndido donativo, digno de su encumbrada grandeza.

Pero la que superó a todos en amor y esplendidez, y la que dió más popularidad y fama a nuestro querido santuario, fué la reina Isabel la Católica. Es tradicional entre los vecinos de Arévalo el cariño y devoción extraordinarios que esta gran Reina de las Españas profesaba a la Virgen de las Angustias, a la que visitó, como lo hacía con otros santuarios, en diversas ocasiones, pidiendo luz y fortaleza para aquellas grandes empresas que llevó a cabo la gran protectora y amparadora de Colón. Pero bien merece que se les dedique capítulo aparte a las relaciones que mediaron entre la Virgen de las Angustias y la magnánima Isabel.

## VI

### Isabel la Católica y la Virgen de las Angustias

Nació Isabel, a quien la historia distingue con el sobrenombre de «la Católica», el 22 de abril de 1451, en la villa de Madrigal, siendo hija de don Juan II de Castilla y de su segunda esposa, doña Isabel de Portugal. Ocurrió la muerte de su padre cuando la niña Isabel apenas contaba la edad de tres años, heredando la corona el hijo mayor, Enrique IV. La reina doña Isabel, profundamente afectada por la muerte de su esposo, se retiró con sus dos hijos, Isabel y Alfonso, a su palacio de Arévalo. Allí se crió la tierna niña, bajo los solícitos cuidados de su madre y en condiciones las más propicias para el desarrollo de su entendimiento y corazón. La joven princesa, al darse cuenta de las tristezas de su madre, recomen-

daba fervorosamente los asuntos y la vida de ambas a la Virgen de las Angustias. ¡Cuántas veces madre e hija iban a desahogar su apesadumbrado corazón a los pies de aquella Reina de dolores, que ostentaba el suyo traspasado con siete agudas espadas!

De tal manera se grabó en la mente y corazón de la niña Isabel el amor a la Virgen de las Angustias, que llegó a ser su devoción favorita, y de la que se sirvió como de poderoso auxilio en todas las vicisitudes de su azarosa vida,

En los años de su niñez, dirigióla como confesor el sabio fray Tomás de Torquemada; y mientras bajo la dirección de notables profesoras recibía una educación correspondiente a los altos destinos que le había de confiar más tarde la Divina Providencia, su madre puso especial cuidado en que adquiriera hábitos de laboriosidad, y enseñándola ella misma las labores propias de su sexo.

Al cumplir los doce años de edad, el rey don Enrique, sabedor de las simpatías que las virtudes de Isabel habían despertado entre los grandes del reino, la trajo a su palacio, junto con su hermano Alfonso, a fin de darles una

educación conveniente a su elevada categoría.

Con profundo dolor abandonó la joven princesa a aquellos seres idolatrados, con cuyo recuerdo se iluminaban sus pupilas y cubríanse sus mejillas de un vivo carmín: la Virgen y su madre (1).

Murió el infante don Alfonso, presunto sucesor de don Enrique IV, y en virtud de un acuerdo, firmado en Toros de Guisando, la princesa Isabel fué reconocida por toda la nobleza y por su mismo hermano, el rey, como sucesora y legítima heredera del trono. Isabel, acosada por las exigencias de la nobleza, después de encomendarlo a Dios, contrajo matrimonio, a la edad de diez y siete años, con el infante don Fernando de Aragón. Efectuóse el enlace en Valladolid, y al morir Enrique IV, en 1474, subió al trono doña Isabel, cuando frisaba en los veinticuatro años. Sus cualidades y virtudes le conquista-

---

(1) Con frecuencia, durante su vida, visitó a su madre en Arévalo y la consoló como buena hija, aprovechando esas ocasiones para postrarse ante la Virgen de las Angustias, ofreciéndole obsequios y ricos dones.

ron el amor, respeto y obediencia de todos, hasta tanto que la consideraban como un ser superior, por el ascendiente que tenía sobre sus vasallos. Así es que ejerció sobre su pueblo un imperio que ningún rey, antes ni después de ella, lo ha tenido mayor. Siempre se la veía ocupada, y no desdeñaba presentarse al público con algún trabajo manual, siendo para todos sus súbditos un ejemplo viviente de laboriosidad.

Influyó poderosamente en la reforma del clero, como también en la de los religiosos de ambos sexos; pero donde infiltró sobre todo su espíritu cristiano, llegando hasta la exaltación, fué en aquel ejército que peleaba contra la morisma en defensa de nuestra fe, y que le dió el triunfo definitivo de una lucha secular con la conquista de Granada. He ahí uno de los puntos más culminantes de nuestra historia nacional y la hazaña más importante que se realizó bajo el reinado de aquella grande heroína. Fué necesario, dice un historiador aludiendo a este suceso, trabajar y sufrir grandes penalidades en la reconquista de aquel pedazo de España, último baluarte del poder musulmán; y la reina, para no desmayar en aquella

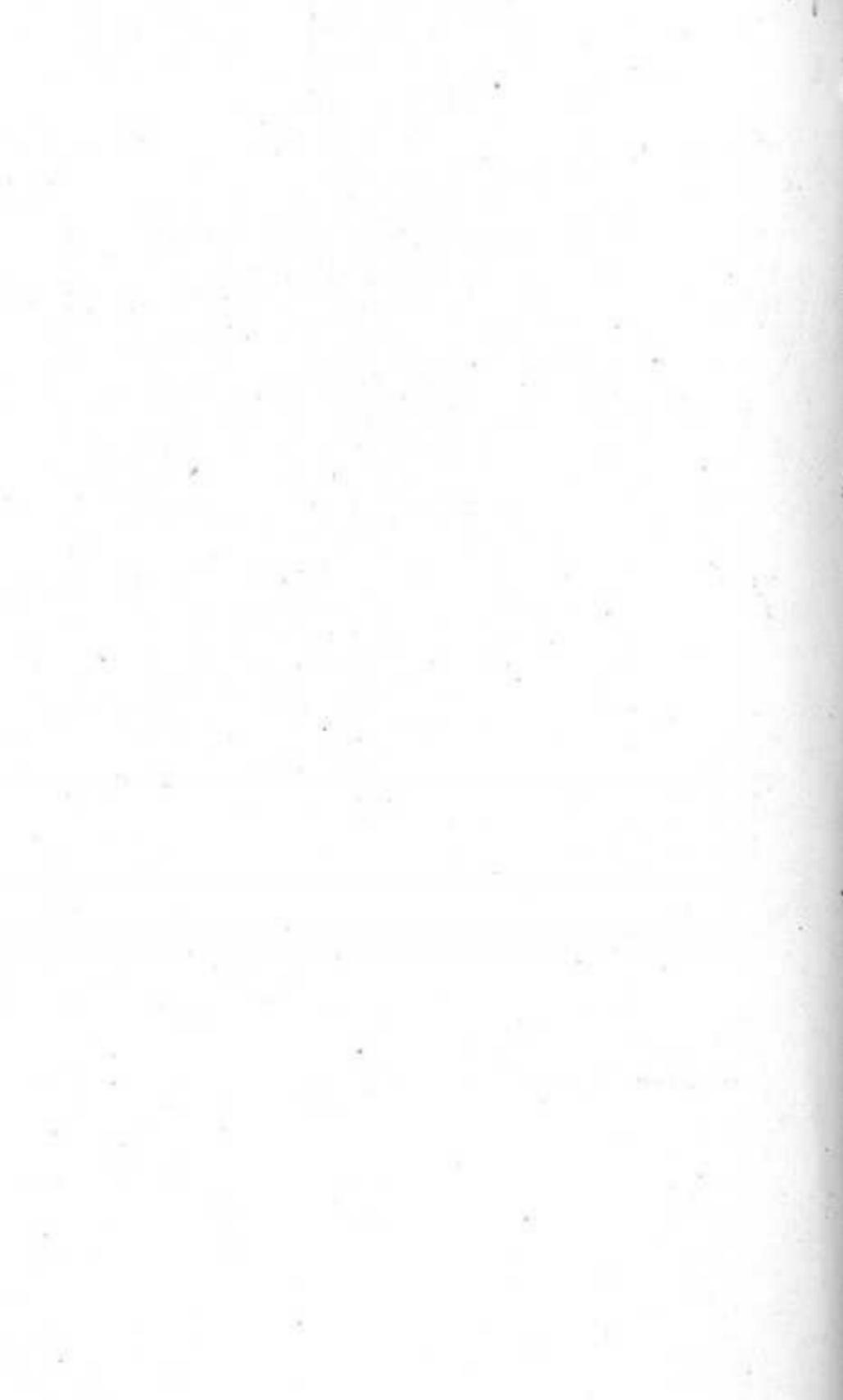
empresa de titanes, quiso tener siempre ante los ojos la imagen de aquella Virgen dolorida que había sido el imán de su corazón en los años de su infancia: Nuestra Señora de las Angustias.

La consideración atenta y reflexiva de los dolores de la Virgen, particularmente en el trance más angustioso de la Sagrada Pasión, es para infundir alientos al ánimo más pusilánime y apocado; cuanto más a quien, como la gran reina de Castilla, sentía hervir en su pecho un amor intenso y apasionado a nuestra santa fe, escarnecida entonces y vilipendiada por los fanáticos musulmanes.

Rindióse al fin la ciudad de los cármenes, gloria y florón de la bella Andalucía, y el 2 de enero de 1492 verificóse la entrada en la ciudad con la solemnidad y pompa que el caso requería. Cuando Isabel, que desde una eminencia contemplaba a Granada, vió brillar la Cruz sobre la torre de la Vela, dobló sus rodillas en tierra, y la adoró; siguieron su ejemplo los soldados de aquel ejército victorioso, y a la voz de los heraldos que proclamaban la libertad de la patria de Boabdil, respondieron los prelados, sacerdotes y demás



**Cuadro de Nuestra Señora de las Angustias,  
donado por los Reyes Católicos a la iglesia de  
San Juen de los Reyes, de Granada, donde se  
conserva.-**



concurrentes con un solemnísimo *Te Deum* en acción de gracias.

Reconocida la reina Isabel a la visible protección que le dispensara la Virgen de las Angustias, mandó pintar un cuadro de la Santísima Virgen, bajo esta advocación, y lo entregó a los granadinos (1) para que tuvieran siempre presente que la liberación de su ciudad se había verificado con el auxilio de la Virgen, y que esa misma ayuda debían recabar contra los enemigos de la religión y de la patria cuando fuere menester,

Es claro y manifiesto que fué Isabel la Católica quien llevó a Granada la devoción de la Virgen de las Angustias, que desde niña aprendiera en Arévalo de labios de su cristiana madre.

---

(1) Este cuadro se conserva en la iglesia de San Juan de los Reyes, de la ciudad de Granada. Representa el Calvario, y en la parte superior se ve entre sombras la ciudad de Jerusalén. La Virgen está al pie de la Cruz. A los lados están San Juan Evangelista y San Juan Bautista, en memoria de los padres de los Reyes Católicos, que así se llamaban. De derecha a izquierda, de rodillas y en actitud de orar, están los Reyes Católicos. Este cuadro fué el primero en que se dió culto a la Virgen de las Angustias en Granada.

## VII

### Horribles atentados

Los historiadores todos de nuestra nación han escrito con orla de luto y negras tintas los tristísimos acontecimientos que se desarrollaron en el año 1808 con motivo de la malhadada *invasión francesa*.

Era la noche del 25 de diciembre de dicho año 1808, cuando llegaron los franceses a las puertas de Arévalo, como un torrente arrollador, inundando plazas y calles; introduciéndose en las iglesias, conventos y casas, se entregaron al más bárbaro pillaje. Horror causa el recuerdo de las mil profanaciones y tropelías que cometió aquella infame soldadesca, deslumbrada por el resplandor del oro que en nuestros sagrarios brillaba. Destruyeron los Sagrados Tabernáculos, derribaron de los altares las imágenes de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos, arrojándolas

por el suelo para escarnio y vituperio de la religión. Lo que no podían llevar consigo lo inutilizaron, dieron a las llamas los archivos, los sagrados vestidos de las imágenes, los ornamentos del culto, y cometieron, en una palabra, las acciones más viles y salvajes que imaginarse puede.

Donde más desfogaron su rabia y furor fué ciertamente en el convento e iglesia de los Trinitarios, maltratando a los religiosos, profanando las imágenes y robando las muchas joyas y alhajas con que la piedad de los fieles había adornado y obsequiado a su celestial Patrona.

El templo, soberbio alcázar de la Virgen, quedó profanado, robado y medio hundido... Dejóse desde aquel día de celebrarse en él el Santo Sacrificio de la Misa, cesó el canto del oficio divino, dejóse de percibir el suave murmullo de las plegarias, ni volvió a oírse la voz de los predicadores anunciando la divina palabra. Retrajéronse los fieles con esto, y no osaron acudir a contemplar lo sucedido en aquellos días, temerosos de exponerse a ser objeto de las iras e insultos de los impíos gobernantes de tan aciagos tiempos. Cayó un se-

pulcral silencio por todas partes, y una nube de tristeza y melancolía invadió el sagrado recinto, causáudo lástima y conmoviendo profundamente hasta arrancar lágrimas a quienes tuvieron ánimos para contemplarlo.

Mas lo que llegó al alma de los fieles fué el no saber cuál sería el paradero de la Santísima Virgen. Entraron, pues, sigilosamente en la iglesia varios fervorosos cofrades y encontraron a la Santísima Virgen despojada de sus ricas vestiduras y tirada por el suelo... ¡¡Qué horror!!! El corazón palpité fuertemente, como si de pena se partiera... Amargas y ardientes lágrimas brotaron de sus ojos, mientras que sus labios prorrumpieron en inconsolable llanto, diciendo: «¡Pobre Virgen de las Angustias!! ¡Madre querida!! ¡Patrona de nuestro pueblo!! ¡Qué bárbaros! ¡Qué salvajes han sido los que así os han maltratado!» Besáronla, abrazáronla, apretáronla contra su pecho, como si quisieran meterla y entronizarla en medio de su corazón, ya que había sido arrojada del altar, que era como el gran corazón de nuestros antepasados, y donde la habían entronizado, empujados del amor y del cariño.

Condujéronla con respeto al monasterio del Real, donde las religiosas la vistieron de nuevo, colocándola en la iglesia para desagruararla de tantos ultrajes y profanaciones.

Al saberlo los nobles hijos de Arévalo estremeciéronse de horror, e inmediatamente resolvieron desagruararla con solemnes funciones, frecuentes visitas, regalos de flores, luces, adornos y cuanto el amor de buenos hijos les inspiraba y cuanto la pobreza suma en que les dejó la usurpación francesa les permitía.

Las solemnidades y festejos con que todos los años acostumbraban celebrar las fiestas de la Virgen, muy a pesar suyo se omitieron desde 1809 al 1815, por estar los cofrades y devotos faltos de recursos y en gran necesidad por motivo de la guerra.

Después de tanto sufrir, la aurora del día de la victoria de nuestro ejército amaneció sonriente. Efectivamente en la primavera de 1813, haciendo un supremo esfuerzo, lograron nuestras tropas arrollar al enemigo invasor, lanzándole más allá de las fronteras de Francia, dejando libre nuestra nación.

Poquito a poco fuese normalizando

todo, floreciendo de nuevo la prosperidad material y moral, con la reaparición de la agricultura, comercio e industria.

Apenas la peste de la invasión francesa acabó, comenzó a extenderse por cuan ancha es nuestra Patria la epidemia del cólera, diezmando las poblaciones y sembrando el desconsuelo en muchedumbre de hogares. Entonces, como siempre, acudieron los hijos de Arévalo a su celestial Madre, y ésta, compadecida, les libró de la epidemia, dándoles una vez más pruebas de amor inmenso. No hay necesidad, que sepamos, en que la Virgen deje de socorrer a los que acuden a Ella confiadamente; por eso descansamos tranquilos en su protección, como el niño en brazos de su madre.

## VIII

### **Cuestión de si la Virgen ha de ser trasladada a la Parroquia del Salvador**

Cuantos historiadores han escrito sobre la Virgen de las Angustias afirman que de la iglesia del Salvador fué trasladada a la de la Santísima Trinidad, sin citar ningún documento, como me sucede a mí, que tampoco puedo presentar, al escribir esta historia, pues a pesar de haber revisado cuanto juzgaba que podía arrojar algún rayo de luz sobre el asunto, nada he encontrado. Es, no obstante, tradición constante, transmitida de padres a hijos, y lo mismo de historiadores a historiadores, que la Virgen recibió culto en el Salvador y que fué trasladada a la Trinidad, por lo que es temerario afirmar que fuera pura invención semejante hecho.

El año 1015 señalan su traslación, como ya lo indiqué en el capítulo II.

Por espacio de largos años ha permanecido la Virgen en la Trinidad, sin que la historia y la tradición nos refieran haber sido trasladada a otra parte hasta el año 1808, en que los franceses destruyeron el templo de la Trinidad y los cofrades la llevaron a la iglesia del monasterio del Real. Con este motivo el párroco y los feligreses del Salvador se creyeron con derecho para reclamar volviera al Salvador la Virgen de las Angustias antes que al monasterio del Real, y así dirigieron fervorosas instancias y repetidas exposiciones al Prelado, llegando a conseguir lo que tanto deseaban, según consta en el libro corriente de colecturía, en el folio 169, que literalmente dice: «Por declaración que hizo S. S. I. D. Manuel Gómez Salazar, dignísimo Obispo de Avila, en fecha 11 de febrero de este año, sobre corresponder a la parroquia del Salvador la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que por ahora queda depositada en el convento del Real, y está mandado en el año próximo pasado por varios decretos se coloque en dicha iglesia, como correspondiente a su territorio, por el de la capellanía antigua, sita en el convento extinguido de la Trini-

dad, y orden del mismo Ilmo., dirigida al Vicario eclesiástico de esta villa, ha cumplido y celebrado el Párroco con los ministros de la parroquia la función que todos los años se hace el 9 de febrero...» Y sigue: «Por todo lo cual certifico. Arévalo y diciembre 31 de 1811.—El párroco, *Manuel Casimiro Cillán.*» Rubricado.

No obstante lo que antecede, y no sabemos por qué causas, dejóse de cumplir cuanto acaba de referir el Párroco don Manuel Casimiro Cillán.

Año tras año los párrocos y feligreses del Salvador fueron repitiendo las súplicas y ruegos, hasta que el 13 de octubre de 1821, don Francisco Duque, fiel de la Cofradía de la Virgen de las Angustias, para que les dejaran tranquilos en la iglesia del Monasterio del Real elevó larga y sentida exposición, obteniendo a su favor la resolución de los superiores eclesiásticos, cuyo contenido es como sigue: «El exponente, en desempeño de la misión que se le ha confiado por su Cofradía y la de Animas, no puede menos de hacer presente a V. S. I. lo grato que será a todo este vecindario y aun a su tierra la permanencia por ahora de la Soberana

imagen de las Angustias en el convento de religiosas de San Bernardo de esta propia villa, en que ha estado y está hace muchos tiempos, haciendo en la iglesia misma de dicho convento de religiosas Bernardas las festividades que han tenido y tienen de costumbre, como también su Congregación, siendo gustosos todos los cofrades en que su Abad, don Felipe Martín Rojo, Presbitero, Confesor y Capellán del indicado convento de religiosas, por su capacidad, idoneidad y buenas prendas que le adornan, las ejecute en lo sucesivo. Suplica a V. S. I. que, teniendo en consideración lo que va hecho mérito, se sirvan acordar la permanencia de la Soberana imagen en dicho convento de religiosas, en que solemnizarán sus funciones, actos y adoraciones que han sido y son de costumbre, estando a cargo y obligación del Capellán y Abad, sin innovar en cosa alguna todo lo de costumbre», etc., etc.

Sobre este memorial recayó el decreto siguiente:

«Avila, 19 de octubre de 1821.—Hecho cargo S. S. de cuanto se expone en la anterior solicitud, como así bien de lo que produce el testimonio que lo

acompaña, concede la gracia que se pide, según y en los mismos términos que la suplican. Lo acordó y firmó S. S., el Sr. Dr. José García Texero, Chantre y Prebendado en la Sta. Apostólica Iglesia Catedral de esta ciudad de Avila, Gobernador eclesiástico de ella y su diócesis, por enfermedad de S. S. I., y de que certifico. — *Dr. D. José García Texero.*—*Pedro Domínguez Solís, Srio.*»

El último Párroco que elevó exposición al Prelado, suplicando mandara trasladar la Virgen al Salvador, fué don Juan Carrera, firmada en Arévalo a 14 de enero de 1879. La exposición es bastante exagerada y algo ofensiva a sus antecesores, por lo que no me parece prudente copiarla en este lugar. Al terminar la solicitud se lee: «Avila, 23 de enero.—Pase al Arcipreste de Arévalo para que, oyendo a los hermanos de la Cofradía de las Angustias, informe cuanto se le ofrezca y parezca respecto al contenido de la presente solicitud. Lo acordó S. S. I. el Obispo mi señor, que certifico. — *Julián Martín Cruz.*—*P. Srio.*»

En el archivo de la Cofradía se conserva el original de la exposición de

don Juan Carrera y el de la respuesta del señor Arcipreste. En esta respuesta se hace una brillante y muy bien razonada refutación, triturando los argumentos y saliendo victorioso de lo que pretende.

El Prelado no dió ninguna resolución en pro ni en contra, y quedaron las cosas como antes.

Empero, como por el arreglo parroquial se ha suprimido la Parroquia del Salvador y ha quedado casi sin culto, podemos afirmar que ha terminado el litigio del traslado, sin que en lo sucesivo, probablemente, vuelva a suscitarse la cuestión, dejando así pacíficamente en su trono del Real a la Virgen de las Angustias, recibiendo los obsequios de las virtuosas religiosas del Monasterio, de los hijos de Arévalo y fieles de la comarca, y dispensando sin cesar abundantes gracias y bendiciones a cuantos a su protección acuden...

## I X

### La Virgen en la iglesia del Monasterio del Real y Escuela de Cristo

Con motivo de haber dejado los franceses en malas condiciones la iglesia de los Trinitarios (1), acordó el Cabildo eclesiástico permaneciera definitivamente la Virgen de las Angustias en la iglesia del Monasterio del Real, a donde la habían trasladado interinamente los cofrades para librarla de la

---

(1) La Escuela (hoy Academia) de Ingenieros Militares fué trasladada por Real orden de 2 de julio de 1831 desde Madrid a Arévalo, y se instaló el 9 de septiembre del mismo año, ocupando el edificio del ex-convento de la Trinidad. El regimiento de Zapadores - minadores - pontoneros ocupó el edificio, frente a la Trinidad, que se llama Paneras Reales. En septiembre de 1838 fueron trasladados a Guadalajara. Hoy está completamente destruído el convento y templo de la Trinidad, conservándose solamente algunos paredones.

profanación e insulto de los impíos invasores de la Patria.

Al comunicar esta resolución a las religiosas, llenas de gozo exclamaron: «¿De dónde a nosotras tanta dicha, que la Virgen de las Angustias venga a vivir en nuestra compañía?» Siempre las religiosas Bernardas han profesado ardiente amor a la Virgen; pero la razón de tener en adelante en su compañía una imagen tan veneranda como la de las Angustias lo ha acrecentado de tal manera, que ha brotado al exterior en las formas más expresivas.

Desde últimos de diciembre de 1808 las Bernardas vivían gozosas a la sombra y protección de la Virgen, cuando en enero de 1815 los Trinitarios obtuvieron permiso del ilustrísimo señor Obispo de Avila, don Manuel Gómez Salazar, para trasladar la Virgen a la capilla de la Escuela de Cristo, que se les había cedido, a fin de poder obrar con libertad y expedición, trabajando en el culto de la Virgen y llevando las cargas que tenían fundadas en el templo que los franceses les habían arruinado.

Consta por un documento el convenio que medió entre dos señores capi-

tulares por parte del Cabildo, dos regidores por parte del Ayuntamiento, el señor Vicario eclesiástico y el reverendo padre ministro de las religiosas Trinitarias, para trasladar, de orden del ilustrísimo señor Obispo, la Virgen de las Angustias de la iglesia del Monasterio del Real a la capilla de la Escuela de Cristo. He aquí un breve extracto de dicho convenio:

«Reunidos los señores capitulares el 22 de enero, expusieron que el Cabildo eclesiástico -estaba pronto a que se cumpliese la providencia de S. I., sin perjuicio de sus derechos parroquiales y de sus prerrogativas y preeminencias que les conviene por costumbre y concordias acordadas por dicho Cabildo, Ayuntamiento y Comunidad. Que mediante que ésta en el día carece de territorio propio, y que la capilla que les está concedida para levantar sus cargas y trasladar dicha soberana imagen, es perteneciente a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, siempre que dicho padre ministro o sus religiosos determinasen solemnizar alguna función con procesión, capa pluvial y Cruz, si fuese dentro de los límites pertenecientes a dicha iglesia, ha de pro-

ceder siempre acuerdo del reverendo padre ministro o sus religiosos con el cura propio, ecónomo o teniente de dicha iglesia parroquial de San Juan para ejecutarla con el modo y forma que dicho párroco consienta. Si fuera de los límites de dicha parroquia, ha de preceder acuerdo del Cabildo eclesiástico para que se haga según costumbre y concordias referidas. Convenidos en todo lo expuesto por los señores capitulares, determinaron se verificase la traslación de la Virgen», etc. A seguida háblase largamente sobre la solemnidad con que se ha de hacer dicha traslación el día 4 de febrero. «...Concluidos el sermón y la misa se empezará la procesión, que ha de presidir dicho Cabildo, según derecho y costumbre in memorial, mandamientos de obispos, provisos y concordias indicadas.»

Colocada la Virgen en el trono que le prepararon en la capilla de la Escuela de Cristo y servida por sus predilectos capellanes, los religiosos Trinitarios, volvió a florecer la piedad y a reanimarse el culto con solemnes funciones, a las que acudían los fieles, seguros de encontrar remedio de sus necesidades en el corazón tierno y compasivo de su

celestial Patrona. Pero, ¡ay!, que esto duró poco: ¡un año nada más! Circunstancias especiales obligaron a los beneméritos religiosos a retirarse con sentimiento de Arévalo, donde tantas simpatías se habían acarreado y donde tan satisfechos estaban ellos, disfrutando de valiosas amistades, y, de un modo muy particular, del cariño de la Virgen.

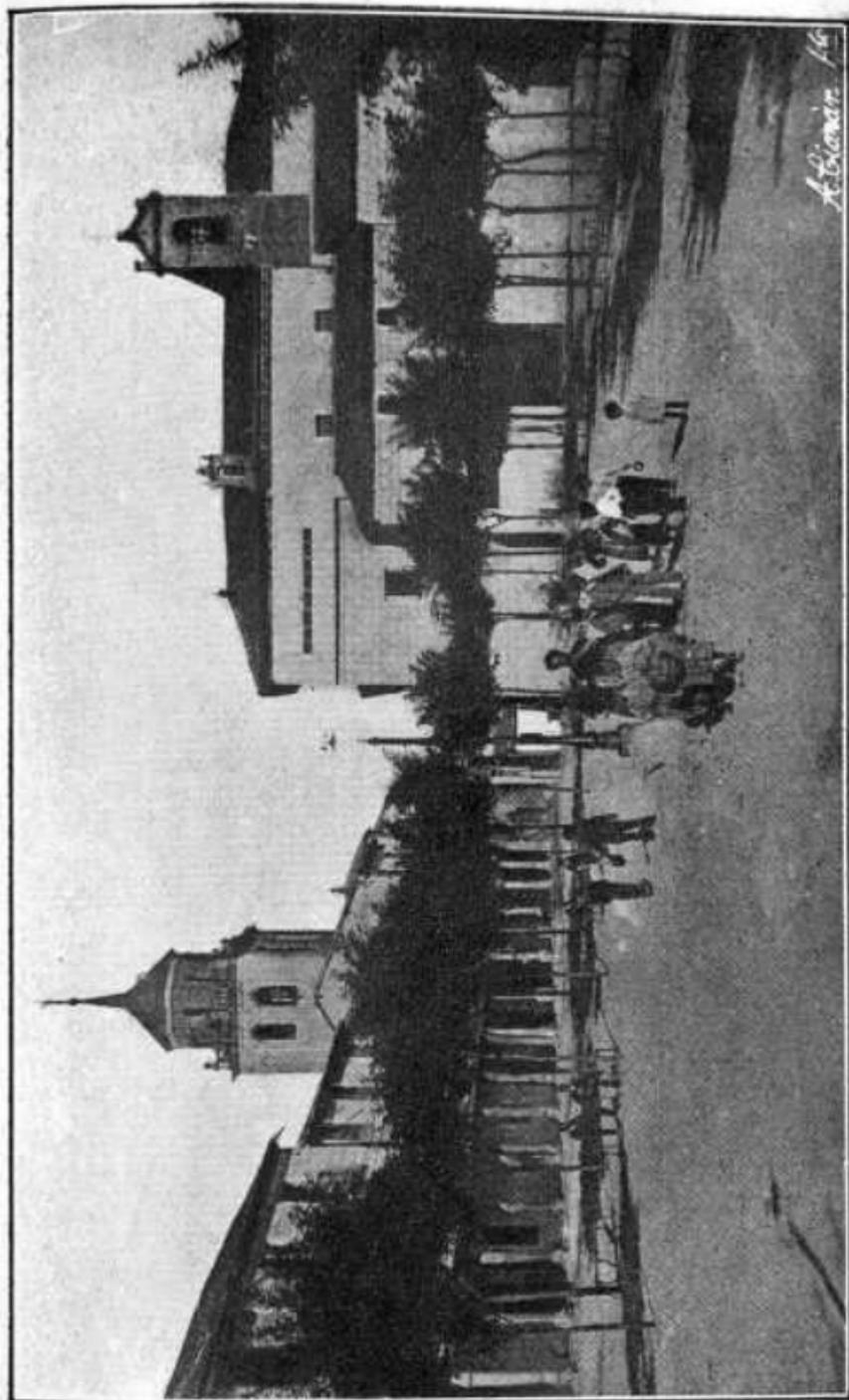
Después de haber orado, desahogando su alma y corazón, levantáronse los religiosos, derramando el rocío de sus lágrimas e imprimiendo un expresivo ósculo en las sagradas imágenes de Jesús y de la Virgen, dándoles un tiernísimo adiós, lo mismo que a los vecinos de Arévalo, partiendo con el corazón transido de dolor y envuelta el alma en honda tristeza.

Tierna y verdaderamente emocionante fué la despedida que los hidalgos moradores de Arévalo les dispensaron para agradecerles de algún modo lo bien que siempre habían cuidado de la Virgen y el gran provecho espiritual que hicieron en la población de Arévalo.

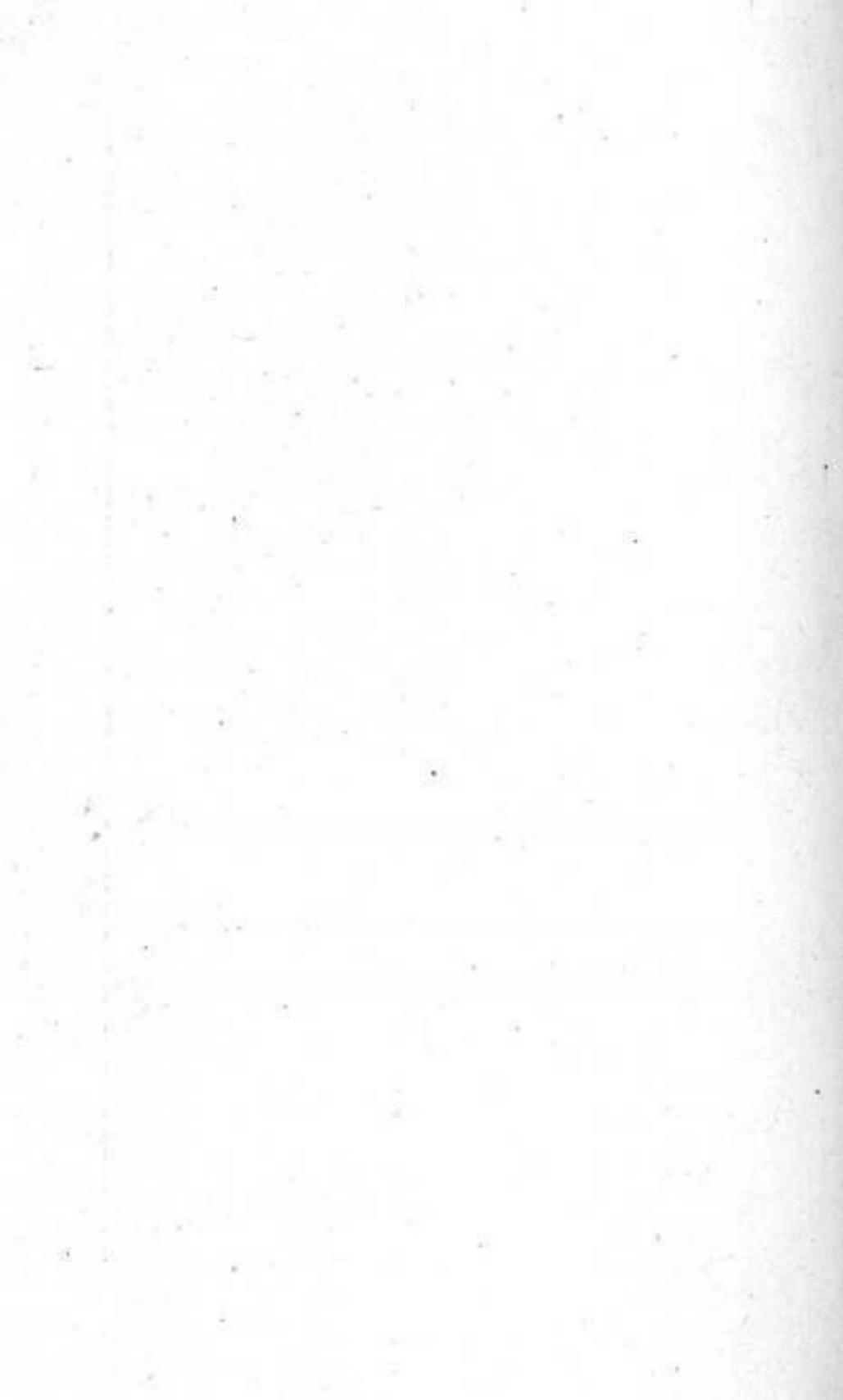
## X

### Historia del Monasterio del Real y hechos notables que en él se han realizado

En el arrabal llamado Lugarejo, a un cuarto de legua al S.O. de Arévalo, fundóse en el siglo VII un monasterio de Benedictinos, que llegó a ser riquísimo y muy grande; mas destruyéronlo los árabes durante su dominación. El año 1200 edificaron otro sobre sus ruinas para las religiosas Bernardas el abad Gómez, cisterciense, y su hermano Ramón Narón, naturales de Arévalo. En ese monasterio floreció la observancia regular, morando en él almas aventajadas en santidad y ciencia y algunas de ilustre linaje, llegando a veces a contar 200 monjas. Allí permanecieron hasta el año 1524, en cuya época el señor alcalde don Rodrigo Ronquillo pidió al rey Carlos V el palacio real que tenía su majestad en esta ciudad, sito



Santuario de la Virgen de las Angustias y Convento del Real de religiosas Bernardas.



en la plaza intitulada del Real, al que fueron trasladadas las monjas, denominándose Santa María la Real de Arévalo, y hoy San Bernardo el Real. Llegaron 60 religiosas de coro y 15 legas, con cuatro capellanes. La primera abadesa era prima del alcalde don Rodrigo Ronquillo, y además tenía entre las religiosas varias parientes suyas, por cuyo motivo profesábalas extremado cariño y protegíalas cuanto podía. Son patronos de este convento los poseedores de la casa de los caballeros Ronquillo, y en su iglesia se hallan los cuerpos de sus difuntos fundadores, Gómez y Ramón, trasladados con autoridad apostólica de la iglesia de Lugarejo (1).

---

(1) En la pared frente a la puerta de la entrada de la iglesia se halla la inscripción siguiente: «Aquí yace sepultado Román Narón, varón de ilustre sangre, digno de memoria, hermano de Gómez, que está en el lucillo de la capilla mayor, entre los dos altares, que por autoridad apostólica lué trasladado a esta real y santa casa, y está depositado el año 1587.»

Don Román fué capitán de Tercios castellanos, y se distinguió notablemente en las Navas de Tolosa, presentándolo la historia como valiente campeón que supo esculpir muy alto el nombre de Arévalo. Su hermano don Gómez, dechado de virtudes, prefirió

El palacio real que Carlos V cedió para morada de las religiosas Bernardas lo fundó don Juan II, y en él vivió y murió la reina doña María, primera mujer de don Juan II; la segunda mujer del mismo, doña Isabel, madre del primer don Alfonso, a quien proclamaron rey en Avila, y desde cuya real casa fué llevado por el maestre de Calatrava don Juan Pacheco para ser coronado; vivieron también en él Isabel la Católica, don Carlos I, la Emperatriz doña Isabel, don Felipe II, don Felipe III, don Felipe IV, los infantes don Fernando, Arzobispo de Toledo y Gobernador de Flandes; don Carlos, Gobernador de Portugal, y la infanta doña María, Reina que fué de Francia.

Largos e intesesantes capítulos podíanse escribir en esta historia de cuantos acontecimientos se desarrollaron en el palacio, mientras moraron en él los mencionados personajes, pero los omitimos por no hacer al caso.

Al boato, lujo y esplendor de los reyes, mientras vivieron en el palacio,

---

la quietud y sosiego de la vida contemplativa del claustro a la azarosa del campamento. Fué Abad del monasterio de Nuestra Señora de la Asunción.

siguióse la pobreza, humildad y sencillez religiosa, Al bullicio y algazara de los políticos, el silencio y recogimiento más austero. A las músicas y profanos cantares, las melodías y sagrados cánticos; admirable contraste que los ángeles acogerían con regocijo.

El cambio del convento desde la soledad de Lugarejo al palacio real, situado en el corazón mismo de Arévalo, en nada perjudicó la regular observancia, antes por el contrario, podíamos afirmar que se consolidó más y más, subiendo de quilates hasta el punto de constltuir estos tiempos la edad dorada del monasterio, según es fama, habiéndose hecho célebre por los ejemplos de virtud que en él dieron muchas religiosas que fueron gala y ornamento de la Comunidad. Esta es la causa porque las gentes la han mirado como una especie de Tebaida o desierto santo, donde florecieron todo linaje de ejemplos de humildad, sencillez, mortificación y caridad mutua.

Este perfume de las virtudes esparcido por toda la población les ha acarreado a las religiosas la estima del pueblo, de tal manera, que el convento es tenido como poderoso imán que atrae las bendiciones del cielo, y como eficaz para-

rrayos que los libra de los castigos del Señor, que merecían por sus pecados.

De entre las muchas religiosas que se han distinguido en este convento en santidad, y que merecían especial mención en esta historia, sólo recordaremos a la madre Teresa, a la abadesa Isabel de Veróstegui, muertas en opinión de santidad, y de un modo especial a la venerable Sor Catalina del Espíritu Santo, religiosa profesa de este monasterio, natural de Arévalo, hija de don Antonio Verdugo y Trejo y doña Beatriz Polo, que falleció el 12 de febrero de 1631, y se conserva su cuerpo incorrupto. Escibió su admirable vida su confesor Fr. Cristobal Menéndez, Trinitario. Su cuerpo lo enterraron en la iglesia, y por mandato del Ilmo. Señor Obispo de Avila, don Manuel Salazar, el 28 de junio de 1805 fué trasladado a un nicho de la pared del coro bajo.

Su gran observancia, que siempre ha reinado en este monasterio, ha sido premiada por Dios con toda clase de bendiciones y por los Sumos Pontífices con 16 honrosísimas Bulas, 12 estando en Gómez Román (Lugarejo), y 4 en El Real. La primera la expidió Inocencio IV el año 1245. Los Reyes les han

concedido 33 decretos, otorgando privilegios, cuyos originales, lo mismo que los de las Bulas Pontificias, se conservan en el Archivo del Monasterio. Pero la bendición más grande que Dios ha dispensado al monasterio ha sido, sin duda, el ser custodio de la joya más rica de Arévalo, de la flor más preciada de la comarca, de la Virgen de las Angustias, como hemos referido ya.

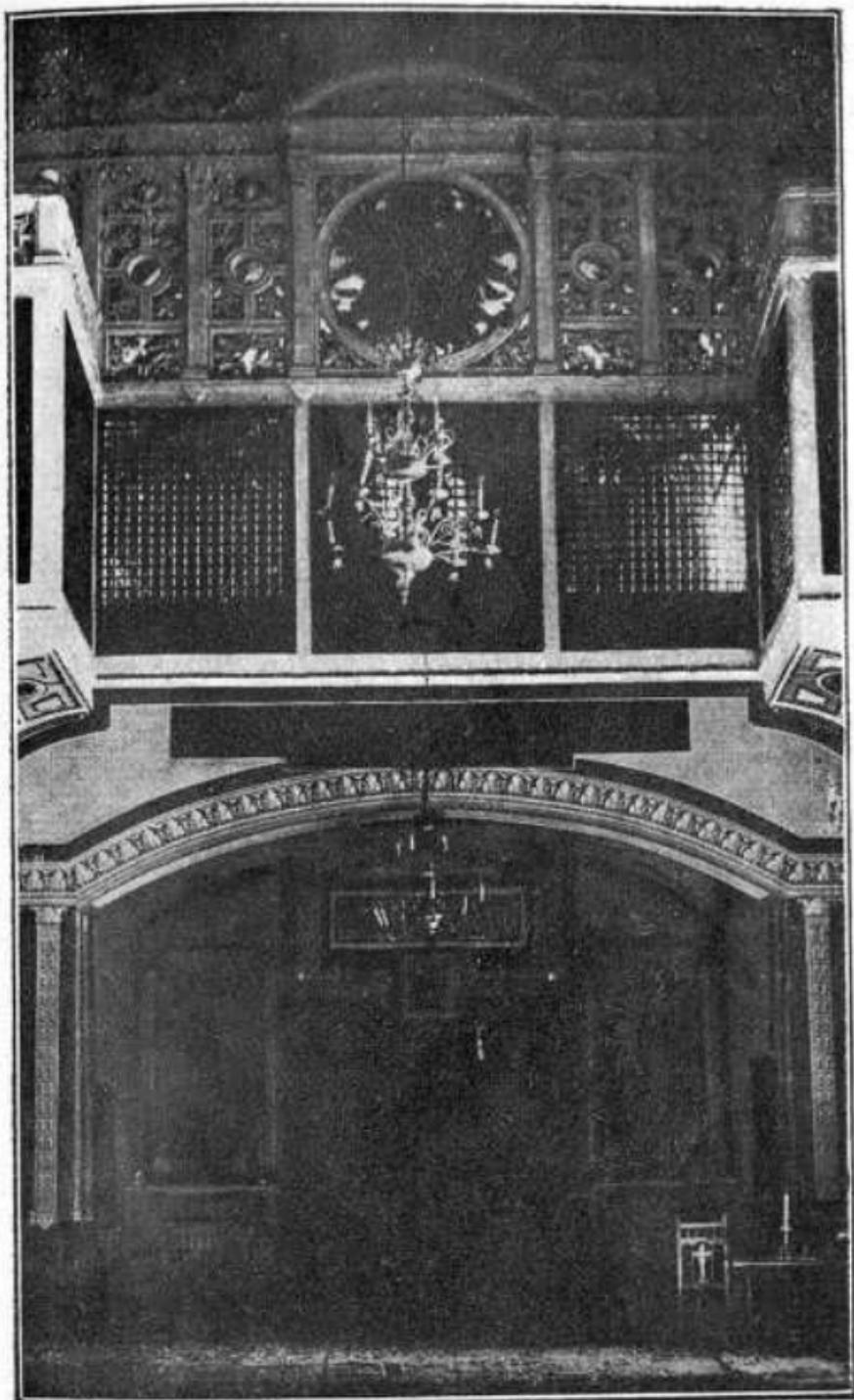
Desde el día, mil veces venturoso, en que la Virgen entró como Reina en la iglesia de las Bernardas, no ha cesado un momento de recibir culto ferviente, y esplendoroso, especialmente en la novena. y fiesta que anualmente celebran.

Las rogativas que en las necesidades públicas se celebran resultan verdaderamente grandiosas e imponen lo mismo que los cultos que le ofrecen los cofrades y familias devotas para verse libres de alguna necesidad o en acción de gracias por algún favor recibido.

Los cultos más solemnes que se recuerdan en honor de la Virgen han sido los celebrados con motivo del cuarto centenario de la traslación de la Comunidad desde Lugarejo al Monasterio El Real, en los días 4, 5 y 6 de enero

de 1925. En los tres días hubo misa solemne por la mañana, y por la tarde ejercicio piadoso con exposición de Su Divina Majestad y sermón por el reverendo Padre Damián Janáriz, misionero hijo del Inmaculado Corazón de María. Para tan grandes fiestas fué decorado el templo por notables pintores, por espacio de cinco meses, costeano los gastos la Comunidad, la Congregación y varios devotos. Las autoridades y el vecindario correspondieron, asistiendo al templo, que resultaba incapaz de contener en su sagrado recinto la muchedumbre de fieles que acudían con santo afán a tan solemnes cultos.

Como recuerdo y monumento que perpetuara en las venideras generaciones tan gloriosos acontecimientos, se compró una preciosa imagen del Corazón de María, que, juntamente con la del Corazón de Jesús, se sacaron en procesión, recorriendo las principales calles de la ciudad, que lucían con la pompa de sus atavíos, como en las grandes solemnidades, y acompañando las autoridades y el vecindario en masa. Después de la procesión colocáronse las dos imágenes a los lados del altar mayor para recibir culto de los fieles y



**Parte posterior del Santuario con los coros alto y bajo.**



recordar en lo venidero tan hermoso y simpático acontecimiento. El reverendísimo Padre Abad Mitrado del Monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas, que había de haber presidido estos cultos, no pudo verificarlo por haberle sobrevenido una indisposición (1).

---

(1) La actual madre Abadesa del Monasterio del Real se llama Martina Amo Andrés, natural de Martín-Muñoz de las Posadas (hoy de la provincia de Segovia, y antigua villa de la tierra de Arévalo). Tiene cincuenta y un años; entró en el convento el 12 de agosto de 1895, y profesó el 11 de septiembre de 1896. Es Abadesa por elección unánime de todas las religiosas y autorización del Sumo Pontífice desde el 8 de abril de 1907. Su gran prudencia y santidad la han hecho amar de las religiosas del convento y de las personas de la ciudad. Ha promovido la más estricta observancia regular, ha aumentado el número de religiosas y ha introducido notables mejoras, agrando y saneando el convento.



## XI

### Cofradía y Congregación de la Virgen de las Angustias

*La Cofradía* de la Virgen de las Angustias tiene por objeto honrar de manera especialísima a la Virgen, cuidar del culto y adorno de su imagen y trabajar por extender entre los demás esta dulcísima devoción. La Cofradía la constituyen cinco individuos llamados Mayordomos, más un Fiel, encargado de las cuentas, y el Presidente o Abad de la Cofradía, que es un sacerdote. Hasta principios del siglo XX los cinco Mayordomos vestían en las fiestas y procesiones el traje de golilla o alguaciles antiguos.

Esta Cofradía se llamaba hermana de la de la Vera Cruz, y unidas asistían a todas las funciones que ambas celebraban, y además de dar culto a la

Santísima Virgen y a la Vera Cruz, acudían a los entierros de los pobres y les conducían a hombros al camposanto; preparaban y acompañaban al patíbulo a los sentenciados a muerte.

Hoy la Congregación de la Vera Cruz ha desaparecido, y, por tanto, ya no asiste a los entierros la de las Angustias.

Por haber desaparecido los libros antiguos no se sabe cuándo se fundó esta Cofradía. Celebra su fiesta principal el 9 de febrero, por suponer que en ese día llegó la Virgen a Arévalo. En este día por la mañana se traslada la Virgen a la parroquia de Santo Domingo de Silos, por ser el templo más capaz para contener el gran número de devotos que, tanto de ésta como de otros pueblos comarcanos concurre. Después de la misa solemne, en que suele predicar algún famoso orador, se saca en procesión por las calles más importantes, asistiendo multitud de fieles y el ilustre Ayuntamiento.

También celebra un novenario, en la iglesia del convento del Real, los nueve días que anteceden al Viernes de Dolores.

*La Congregación de la Virgen de las*

Angustias es distinta e independiente de la Cofradía; se ignora también en qué fecha fué fundada, pues no existen libros de actas más que desde el año 1699, que es el más antiguo, y en él ya se viene hablando de la existencia de la Congregación.

En el archivo de la parroquia de Santo Domingo de Silos de Arévalo se encuentra un ejemplar de las Ordenanzas o Constituciones de la Congregación de la Virgen de las Angustias, que fueron aprobadas el 13 de febrero de 1690 por el Ilustrísimo Señor Obispo de Avila, don Juan Asensio, y en la Constitución 20 dice: «Ordenamos que en nuestra Congregación no haya menos de cincuenta congregantes, y que no se puedan admitir más hasta que muera uno de los cincuenta; y en cuanto a las mujeres, no pueden ser admitidas más de aquellas que fueren mujeres de congregantes, y que no pueda entrar ninguna mujer que fuera de las demás Congregaciones congregante, sino que fuere conveniente a la Congregación.»

Ha caducado esta Constitución 20 con el nuevo Reglamento, más acomodado a los actuales tiempos, que se redactó y firmó el 3 de enero de 1873 y se impri-

mió en Madrid el 1885. Según el segundo artículo del nuevo Reglamento, «podrá pertenecer todo vecino de esta villa o forastero que, a buena conducta moral, reúna la circunstancia de cumplir con los preceptos de nuestra Santa Madre la Iglesia».

Desde el año 1873, en que por el nuevo Reglamento se suprime el número determinado de congregantes, pudiendo ser admitidos cuantos lo soliciten, han ingresado la mayor parte de los vecinos de Arévalo y muchísimos de los pueblos del contorno, habiendo prosperado de esta manera la Congregación y el culto a la Santísima Virgen como en los mejores tiempos. Por desgracia, ha decaído mucho en estos últimos años, porque poco a poco van muriendo los congregantes y apenas entran nuevos a llenar las vacantes.

Según el artículo 18 del nuevo Reglamento, la Congregación «celebrará todos los años, en el tercer domingo del mes de septiembre, la función que se denominará principal, con misa cantada con vestuarios, sermón y expuesto el Santísimo Sacramento, cantándose Completas por la tarde antes de la procesión, y Vísperas el día anterior al de la fun-

ción. A ésta precederá, mientras otra cosa no se acuerde, la novena que hace algunos años tiene de costumbre. Dicha función tendrá lugar, bien en la iglesia del Monasterio del Real, bien en la de Santo Domingo de Silos, lo cual acordará la Junta directiva con la antelación necesaria, a fin de que tenga efecto oportunamente la traslación de la imagen en su caso».

Son muy edificantes los artículos 19, 20, 21 y 22, en que se determinan los sufragios por los congregantes difuntos, lo mismo que el artículo 23, en que exhorta a acudir los sábados a la Salve que se canta al anochecer en la iglesia del monasterio del Real.

El Papa Clemente XI, el año 1704, publicó una Bula, en que se concede a la Congregación de la Virgen de las Angustias las indulgencias siguientes (1):

1.º *Indulgencia plenaria* el día de la fiesta principal, desde primeras vísperas a la postura del sol del día siguiente, confesando, comulgando y rogando

---

(1) El original de la Bula se encuentra en el Archivo de Santo Domingo de Silos de Arévalo.

a Dios en la iglesia o capilla de Nuestra Señora por las necesidades de la Iglesia y salud del Papa.

2.º Haciendo la oración indicada y rogando a Dios por las necesidades en dicha iglesia o capilla y confesando y comulgando, se ganan *siete años y siete cuarentenas* de perdón en los días siguientes: el tercer domingo de mayo, que celebra nuestra congregación el día de ánimas; el tercer domingo de junio y el tercero de diciembre.

3.º *Sesenta días de indulgencia* por asistir a los oficios divinos de dicha Congregación, a sus juntas, a las procesiones propias o extrañas, a cualquier viático, o ejerciendo cualquiera de las obras de misericordia corporal o espiritual, o asistiendo a los entierros; por cada una de estas cosas.

4.º *Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados*, confesando y comulgando el día que se alisten por congregantes, y también en el artículo de la muerte, esto aunque no pudieran confesarse, siempre que invoquen con la boca, y, no pudiendo, al menos con el corazón, el Dulce Nombre de Jesús.

## XII

### **Notables personajes que han honrado o visitado a la Virgen de las Angustias**

La Virgen de las Angustias es, sin duda, el centro de la vida religiosa de Arévalo. La misma historia política de este glorioso pueblo sólo es una corona de brillantes que ciñe las sienes de su Patrona.

Desde los más remotos tiempos, no ha habido personaje de algún relieve que haya nacido en Arévalo, o lo haya visitado, que no se haya rendido ante la veneranda imagen.

Incompleto quedaría nuestro trabajo si no citáramos a esos personajes, próceres de la ciencia, de la virtud o del poder.

Empecemos por los primeros, por los próceres de la ciencia y la virtud.

Culto ardentísimo le tributaron los

trinitarios, sus felices poseedores, como ya lo indicamos en el capítulo IV.

A pesar de pertenecer a Orden distinta, los franciscanos distinguieron con singular piedad esa misma imagen. Su convento fué fundado por el propio San Francisco en 1214 (1), que es seguro se arrodilló ante la imagen bendita.

Lo mismo hacía muchas veces el beato fray Lorenzo de Rapariegos, morador de ese convento, con singularísima piedad mariana.

En ese mismo asilo de la virtud aprendió el Obispo «abulense», el célebre «Tostado», a desplegar al amparo de la Virgen las alas de su entendimiento poderoso.

Ante esa Virgen soñaron y oraron aquellos jovencitos que después se llamaron el Cardenal Quiroga y Cardenal Diego de Espinosa, ambos nacidos en la jurisdicción de Arévalo.

Del último pudo decir Felipe II que

---

(1) Esta tradición es respetada por el R. P. Atanasio López, O. S. F., como se puede ver en *Archivo Ibero Americano*, t. I, pág. 286, p. XXV.

era «uno de los mejores hombres de su reino».

El glorioso San Pedro Bautista, protomártir del Japón. ¿De quién, sino de la Virgen de las Angustias, a quien invocó en su niñez, aprendió a tolerar los horrores de su martirio?

Tenido es por cierto que San Ignacio de Loyola educóse en Arévalo por algunos años al lado de doña María de Guevara, de las principales familias de la corte, y emparentada próximamente con don Beltrán de Oñez y Loyola. Dícese que al verle niño travieso, díjole una vez doña María: «Iñigo, tú no aesarás hasta que te quiebren una pierna.» Esta anécdota ha sido rechazada como conseja por algún autor. De ser verdad lo primero, no cabe duda que la buena doña María le llevaría ante el altar de la Virgen de las Angustias y él oraría allí con fervor, pues siempre tuvo especial afecto a la Reina del Cielo.

Toda la niñez de San Juan de la Cruz está envuelta en los cariños a la Virgen de las Angustias, pues en Arévalo se crió y allí vivían sus padres.

El beato Simón de Rojas, siendo ministro provincial y visitador de los Trinitarios, visitó tres veces la Comunidad

de Arévalo y a la Virgen, y en una de éstas le otorgó la Señora el uso expedito de la lengua.

Con los santos vienen los guerreros y los próceres.

A los pies de la Virgen descansan los blasones de los *cinco linajes* de historia gloriosa del siglo VIII. Allí se yerguen como campeones devotos de María, y en particular de su Virgen, los que se llamaron Fernán de Montalvo, Gómez García, Juan Sedeño, Juan Berdugo, y Juan de Tapia, padres de los cinco linajes y de tantos como hoy se honran con esos inmortales apellidos.

Desde que Juan II levantó el glorioso palacio real, todos los que en él moraron y cuantos por él pasaron con algún detenimiento, en sus ratos de ocio y a fe de buenos cristianos, se arrodillaron reverentes ante la Virgen de las Angustias. Así, el mismo don Juan II, con sus dos esposas doña María de Aragón y doña Isabel de Portugal; Isabel la Católica, don Carlos I, don Felipe II, don Felipe III, don Felipe IV, los infantes don Fernando, Arzobispo de Toledo y gobernador de Flandes; don Carlos, gobernador de Portugal, y la infanta doña María, Reina que fué de Francia.

Y ahora, ¿quién podrá ponderar bastante el cariño que en especial profesó a la Virgen de las Angustias, Isabel la Católica? De ella hablamos largo en el capítulo VI, pero conviene hacer resaltar el gran significado histórico que encierra esa predilección por la Virgen-perla de Arévalo, considerando la grandeza de esa Reina, a quien Dios entregó para dote de sus bodas la unidad de España y el descubrimiento de un mundo. Al amparo de esta Virgen se educó y vivió, y es notorio cómo siempre que cruzaba Castilla, había de pasar por Arévalo y arrodillarse ante la hermosa Virgen.

Y si ponemos los ojos en ese castillo histórico, donde tantos y tan grandes personajes sufrieron prisión, víctimas de la justicia, del odio o de la intriga, ¿no brota, naturalmente, la persuasión de que sus corazones cristianos mitigarían su pena con el recuerdo e invocación de la Virgen de las Angustias, ellos que en tales estaban puestos? Y entre todos, la infortunada doña Blanca, esposa repudiada de don Pedro el Cruel, tan amada por virtuosa, del noble pueblo de Arévalo. ¡Cómo se consolaría en su gran infortunio, invocando a la Virgen, angustiada!

Como se ve, la gran figura que aparece en el grupo de los devotos de esta Virgen descuellan por la evidencia de los datos históricos; todos los grandes hijos de Arévalo, el beato Simón de Rojas y la incomparable Isabel la Católica, junto a la cuál podemos colocar a su esposo don Fernando.

Una nueva Isabel y otro confesor de reyes fueron los que en el siglo pasado se arrodillaron con fervor ante la Virgen de las Angustias: Isabel II y su confesor, el V. Padre Claret, fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, mi padre venerado, que predicó en la parroquia de Santo Domingo de Silos a la Comunidad de monjas Bernardas, cuya estela perfumada de virtud se siente aún entre ellas y que oró «largo rato» ante la Virgen de las Angustias; broche de oro que cierra la serie gloriosa de personajes que o viviendo en Arévalo o pasando por él acudieron a la protección de esa Virgen gloriosa.

Sólo nos resta decir que todos los que en calidad de turistas visitan la histórica ciudad, véanse como obligados a visitar a la que lo es todo para el pueblo que la venera.

XIII

**Carta del donante del manto y cruz de  
plata <sup>(1)</sup>**

**A la Congregación de Nuestra Madre la Santí-  
sima Virgen de las Angustias de Arévalo**

**SEÑORES:**

El señor don Angel José de Hueras, Cura de la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos, presentará a usted esta carta y con ella dos cajones cerrados que comprenden un montón de terciopelo negro bordado de oro y una cruz de plata vestida de seda con adornos también de oro; este pequeño don que mi corazón ofrece a María Santísima de

---

(1) En atención al valor y belleza del manto y cruz de que se hace mérito en esta carta, la transcribimos aquí por entero.

las Angustias, Nuestra Madre y querida Patrona, si no llena mis deseos, es a lo menos un paso de inclinación a sus divinas inspiraciones respeto de los antecedentes que ocasionan este paso.

El 29 de agosto de 1810 me encontraba a la embocadura del Estrecho sufriendo con mis compañeros de navegación una horrorosa tempestad en que las aguas de aquellos mares parecían quererse tragar a los barcos; aunque cada cual de los navegantes y hasta el capitán del barco estaba afligido en la oscuridad de la noche, en medio de los truenos y de los golpes del mar, mi corazón, sin embargo, se halló tranquilo y ocupado sólo en la idea de que los franceses pudieran haber robado el manto de nuestra Virgen, idea que reconcilió el sueño y desperté con la de repararlo en su caso, si así hubiese sucedido. No fué por entonces una formal promesa, porque mis facultades no alcanzaban para tanto, pero jamás se apartó de mi memoria la idea que concebí y siempre tuve deseos de saber la suerte de las joyas de la Virgen. Lo supe luego que llegué a Madrid y me decidí a repararlas con ventajas, haciendo la más solemne promesa y es la que cumplo

en el día. Para que tenga el complemento que mi corazón desea, dono a María Santísima de las Angustias, de la villa de Arévalo, en toda propiedad por medio de esta carta, el manto y la cruz de que hago mérito en ella, y que presentará a mi nombre el señor don Angel Huecas; encargo el patronato y custodia a la Congregación de la Virgen, pero quiero sirva también en las funciones clásicas de la Cofradía, previos, siempre, los recados de atención y venia correspondiente.

Estas alhajas han de ser enajenables y nunca la Comunidad de Trinitarios podrá tener su derecho a ellas y así quiero que se ponga en el acta que se celebre.

Si este pequeño don merece la consideración de la Congregación, pido y suplico a los señores congregantes que se celebre una misa solemne, pasados los ocho días de la función principal, por la salud y felicidad de nuestro católico, amado Soberano, el señor don Fernando el Deseado, su augusta esposa y demás familia Real, y también por la intención que me reservo, y espero que sirviéndose V. S. S. admitir mi en-

cargo, me dispensarán las molestias que les pueda ocasionar.

Dios Nuestro Señor y Nuestra querida Patrona conserven a V. S. S. en su santa gracia y les guarde los años que desea su affmo. paisano.

Madrid, primero de febrero de 1817.

B. L. M. de V. S S.

*Andrés Meléndez.*

## XIV

### **Maravillas obradas por la Virgen de las Angustias**

Uno de los capítulos más interesantes en las historias marianas, es el de los milagros que ha obrado la Santísima Virgen. De tal manera, que según es el número y calidad de ellos, así es también la importancia que le atribuyen las gentes y la devoción y culto que a ella le tributan. Los milagros que ha obrado la Santísima Virgen de las Angustias de Arévalo son muchos y extraordinarios, hasta el punto de ser considerada como una de las más importantes de Castilla la Vieja. Hace varios siglos que allí van impulsados por una devoción ferviente a implorar el socorro de María, las almas tristes de la tierra en busca de la paz que no puede dar el mundo; allí se han secado muchas lágrimas, cuya fuente parecía inagota-

ble; allí han recobrado el amor a la vida multitud de corazones que anhelaban morir; allí las madres inconsolables han rescatado del sepulcro los hijos que él les robara; los huérfanos han vuelto a los maternales brazos de que fueran desprendidos sobre un lecho de muerte, y millares de almas, bogando abatidas entre las amargas ondas del sufrir, se han visto profundamente socorridas y aliviadas de sus tormentos, desvanecido el abatimiento de sus fuerzas físicas, notablemente aliviada la opresión de sus conturbados pechos, la tensión material de todas sus fibras y el angustioso hervor de su sangre. Millares de fervorosos visitantes, al acudir ante el trono de aquella celestial criatura, han experimentado cuán santamente enamora aquel hermoso semblante en que tanto reverberan las infinitas perfecciones de Dios.

Venerando santuario al cual acuden incesantemente todos los necesitados de la comarca y aún de otras muy distantes; y tales ha debido ser las mercedes que la Santísima Virgen ha dispensado en él, tales los tesoros de su maternal clemencia y bondad que derrama infan-

tigable sobre cuantos imploran su eficaz patrimonio con verdadera fe, que ha merecido la invoquen sus verdaderos devotos con el título altamente glorioso de «*Consoladora de los afligidos*»

Empecemos por enumerar algunas de esas manifestaciones portentosas de la bondad de María; unas, según nos las ha transmitido la constante tradición del país, y otras, verificadas en nuestros días, cuyos testigos presenciales viven aún.

1.—*Isabel I milagrosamente salvada de un gran peligro.*

Ocupados andaban los Reyes Católicos en el cerco del último baluarte de los moros en España, de la reina de la belleza, de la inmortal Granada; un ansia grande de ver cobijada bajo los brazos de la Cruz aquella incomparable ciudad moruna ardía en el pecho de todos los cristianos, singularmente en el de la Reina. Un día, empujada ésta del deseo de contemplar de cerca aquella ciudad, maravilla del arte y de la naturaleza, acercóse a una legua de distancia, convenientemente escoltada; mas, apenas percatados los árabes de ello, pu-

siéronse en movimiento con todo linaje de armas, incluso de artillería. Dándose cuenta también los cristianos, trabóse una formidable lucha en la que, entre muertos, heridos y prisioneros, perdieron los moros unos 2.000 hombres con toda su artillería. Apretada terriblemente se vió la Reina en semejante trance, escondiéndose, como pudo, bajo el frondoso ramaje de un hermoso laurel (1), que aún perdura, mientras con toda confianza pedía a la Virgen de las Angustias que por los duros trances por los que Ella pasó, le librara de aquel peligro. No fueron inútiles sus ruegos, pues, acometiendo los cristianos a los moros con indomable denuedo, quedó ilesa la Reina, quién, agradecida, mandó pintar un retrato de la Sma. Virgen en un lienzo bajo la advocación y título de las Angustias; cuadro que mandó colocar en una pared del santuario, que todavía hoy existe, llamado «San Juan de los Reyes» por haberlo éstos utilizado para el sagrado culto, como en la actua-

---

(1) Hay historiadores que relegan este hecho de esconderse en el laurel de zubia al número de las leyendas; pero otros lo admiten como verídico.

lidad lo está lo que antes era Mezquita de los Arabes.

2.—*La Virgen de las Angustias devuelve le razón, en la hora de la muerte, a la Reina doña Isabel, esposa del Rey don Juan II.*

Era el día 15 de agosto de 1496 cuando en una de las apartadas habitaciones del Real Palacio de Arévalo, varias personas rodeaban con solicitud un lecho donde se hallaba enferma una señora anciana y respetable, que revelaba en su demacrado semblante tormentos físicos y morales, por largo tiempo reprimidos. A la cabecera, y bañando aquel pálido y desfigurado rostro con lágrimas amargas, pero serenamente derramadas hay otra señora más joven y hermosa que la del lecho y con señales, en todo su ser, de majestad y grandeza. Las dos se llaman Isabel, la enferma es madre de la afligida enfermera; ésta es Reina de España; aquélla es viuda del Rey don Juan II. La razón de la viuda ha estado perturbada por largo tiempo, y su hija no ha escaseado en tan triste situación asistencia, cuidados y cariño hasta aquel momento, pero

todo ha sido inútil; porque la cruel e inexorable guadaña de la muerte va a cortar una existencia querida y a terminar un agudo e insufrible padecimiento.

La Virgen de las Angustias, que socorre y ampara a sus devotos en las necesidades, ayuda a las dos Isabeles en tan angustiosos momentos en recompensa de la tierna devoción que siempre le habían profesado. La enferma da algunas señales de razón; clava sus hundidos ojos en la hija que tiene delante; ésta, emocionada, le sugiere fervientes jaculatorias, levanta su espíritu a Dios y en tiernos coloquios con la Virgen de las Angustias muere tranquilamente, como mueren los Santos en los brazos del Señor.

Isabel la Católica, derramando abundantes lágrimas y con el corazón traspasado de dolor, ruega a Dios por el eterno descanso del alma de su madre, al mismo tiempo que da las más expresivas gracias a la Virgen de las Angustias por haber devuelto la razón a su madre en los últimos momentos de la vida y por haberla podido asistir en la hora de la muerte.

### 3.—*Expedición en el habla.*

No fué ciertamente uno de los menores favores el concedido por la Virgen de las Angustias al Beato Simón de Rojas. Lamentable era la falta de expedición que el Beato tenía en el habla, y no parecía que humano remedio pudiera hacerla desaparecer. Lleno, pues, de confianza, acudió el Beato Simón a la Virgen de las Angustias, que se venera en la ciudad de Arévalo; manifestó a la Señora la necesidad que tenía de la expedición en el habla, y aquella Madre piadosísima hizo que los labios del Beato se movieran con expedición, llegando a hacer con su palabra inmenso bien durante su fecundo apostolado.

### 4.—*Libra a uno de muerte segura.*

Moraba en esta ciudad arevalense, allá por los años de 1500, según nos lo ha transmitido la tradición, un noble caballero, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, que se vió en tan gran compromiso y tan inminente peligro de su vida, que confió su persona a la velocidad de un brioso y noble caballo. Efectivamente, jinete y cabalgadura sa-

lieron de la ciudad por el lado del Mediodía, y cruzando un poco a la izquierda, cruzaron, cual veloz relámpago, por el extenso campo conocido por El Tomillar.

Barruntando los enemigos sus intenciones, montaron también veloces corceles, lanzándose en su seguimiento. Llegaba el primero al puente de San Julián (hoy de Madrid), cuando se percató de la proximidad de sus enemigos. La fatigosa respiración de su desbocado corcel y el lastimoso quejido que se escapaba al animal cada vez que el cruel acicate se introducía en sus ijares, produjeron en el dueño la tremenda pesadilla de que pronto iba a ser alcanzado por sus enemigos, que le darían muerte segura. Pero he aquí que un pensamiento viene a su imaginación de repente; se acuerda de la Virgen de las Angustias; tira bruscamente de la brida izquierda de su corcel, le aplica ambas espuelas con gran fuerza; el animal, arrastrado por el ímpetu que las espuelas le producen, da un enorme salto por encima del pretil del puente, sobre el que se le ve apoyar por un momento la extremidad posterior, yendo a parar al cauce del río, sin que, a

pesar de eso, ayudado sin duda por la Virgen de las Angustias, perdiera el jinete los estribos, ni interrumpiera su precipitada carrera, río arriba, consiguiendo de esta suerte despistar por completo a sus enemigos. Aún se veía no ha muchos años la señal sobre el segundo arco, a mano izquierda, según se va a la estación; mas hoy día, con la reforma del puente, dejó de existir la tal señal. Verdaderamente que la protección de nuestra queridísima Patrona no conoce treguas; ¡ojalá que nunca dejé de regalar nuestros labios su dulcísimo y poderosísimo nombre!

5.—*Concede la salud a una persona.*

En una de las cosas en que tal vez ha mostrado más amor a sus hijos la Virgen de las Angustias, ha sido en sacarlos de muchas y penosísimas enfermedades. En efecto: era el 24 de junio de 1730; por muerto era tenido don Pablo Francisco de Cárdenas y Badillo, vecino de Arévalo, a causa de la prostración y desesperado estado en que le habían dejado distintos y mortales accidentes, desconfiando por completo de los humanos remedios; imploróse la intercesión de Nuestra Señora de las

Angustias, venerada en el convento de la Santísima Trinidad de Arévalo, gracia que la piadosísima Señora les concedió, como pedían, pues don Pablo Francisco recobró la salud el 24 de junio del citado año 1730.

6.—*Libra del cólera a la ciudad.*

Terriblemente fué castigada nuestra patria por el cólera el año 1865; incontables fueron las víctimas. ¡Qué triste era ver el aspecto que ofrecían las ciudades y pueblos de la Península! Una vez más acudió Arévalo a su Patrona la Virgen de las Angustias, y una vez más fueron socorridos con eficaz protección, porque se vieron libres los que moraban en la ciudad de aquella tan temible enfermedad, correspondiendo la Santísima Virgen a la rogativa que hicieron con esta tan grande y señalada merced.

Hasta afirman muchas personas que siempre que han sacado a la Virgen en rogativa, han alcanzado eficaz remedio de la gracia y necesidad que reclamaban. ¡Tanta es la generosidad y amor de esta buena Madre para con sus amados hijos arevalenses!

7.—*Lluvia milagrosa.*

Verdaderamente triste y desconsolador es el cuadro que ofrecen las sembradas faltas de agua que las fertilice, y reseca como las tendidas estepas del arenoso desierto, y todavía más lúgubre es el espectáculo que ofrecen los rústicos labradores que aquel cuadro desolador contemplan. Ese cuadro tan triste presentaban allá por el año 1892 los campos de la ciudad de Arévalo, y ese espectáculo tan lastimoso ofrecían sus moradores. Agua pedían las reseca llanuras y las enriscadas cumbres, cubiertas las primeras de medio agostados trigales y desprovistas de toda vegetación las segundas. Agua deseaban los cristianos arevalenses; por eso el religioso Cabildo e ilustre Ayuntamiento acordaron, como en las grandes necesidades de la ciudad, llevar en rogativa la Virgen de las Angustias a la iglesia de Santo Domingo, ofreciéndola una solemne Novena. Efectivamente, dióse principio el 22 de mayo. El día 24, tercero de la Novena, amaneció radiante y sereno, mas un perdido girón de nubes dejóse ver en el lienzo purísimo del cielo; fué tomando pro-

porciones mayores poco a poco, dilatóse después por el espacioso horizonte, abrazó, por fin, desde el Oriente hasta el Poniente, desde el septentrión al mediodía, desatándose en abundante y benéfica lluvia que derramó la fertilidad en los casi agotados campos, y la felicidad y bienandanza en los corazones. ¡Qué de confianza en la protección de nuestra Señora y Patrona, no pondrá en nosotros este tan admirable beneficio de la Virgen!

8.—*La Virgen de las Angustias, es la mejor defensa.*

Tristísima fué la condición de las Virgenes del Señor, de las Religiosas, en la revolución de 1868, privadas de Sacerdotes, por haber sido cruelmente desterrados, y muchas veces de templos, por haber sido violentamente cerrados.

No hubieran corrido mejor suerte las Bernardas Cistercienses de Arévalo, si la Virgen de las Angustias no las hubiera socorrido en tan apurado trance; porque estando en que iban a ser echadas del convento, les fué comunicado que podían quedarse tanquilamente en su casa religiosa, favor que la Virgen les

concedió por sus fervorosas oraciones. En este mismo año, estando el sacristán arreglando la lámpara del Smo., presentóse una persona pidiéndole la corona y espadas de la Virgen de las Angustias; contestóle el sacristán que subiera él, si quería, a quitárselas a la Virgen, pero que se preparara al castigo, y, ¡cosa admirable!, apenas puso sus pies en el altar sintió tal temblor en todo su cuerpo, que hubo de bajar sin lograr su sacrílego intento.

#### 9.—*Salida de un calabozo.*

Cuando en la revolución de 1868 se llevaron los sacerdotes al destierro inicuamente, fué conducido también preso don Manuel Yurrita, cristiano viejo y devoto de la Virgen de las Angustias. Aherrojado estaba en un oscuro calabozo de Valladolid, sin saber la causa de su prisión, mas acudióse a la Virgen de las Angustias, y al punto iluminóse el calabozo con luz celestial, con la que pudo don Manuel escribir un billete que pudo entregar cuando le llevaron un poco de alimento. A los pocos días gozaba de completa libertad.

10.—*Providencial ayuda.*

Corría el mes de octubre de 1902, cuando principiaron a sentirse en Guatemala, centro América, unos fuertes sacudimientos, creciendo el bravío empuje de los terremotos que el volcán «Santa María» lanzó de sus ígneas entrañas inmensa cantidad de incandescente lava, en forma de azufre, de acero y piedra pómez, llegando las materias volcánicas a unas diez y seis leguas o más, anegando en despojos volcánicos las fincas cafeteras de don Felipe Yurrita, hijo preclaro de la ilustre ciudad de Arévalo, que desde hacía bastantes años poseía su familia numerosa y rica hacienda en aquella región andina.

¡Majestática imponencia la de aquellas horas de desolación y de muerte!

Las rojizas y espesas nubes que del fondo del volcán subían, iqué espectáculo más lúgubre presentaban!; ¡hasta la misma lumbre del sol quedóse oscurecida; iqué amenazadoras y perezosas se deslizaban las horas para la familia de don Felipe Yurrita y para la muchedumbre de indios que bajo el techo de su casa en aquella sazón, se albergaban! ¿Cómo verse libres de la próxima y espantosa

muerte que por momentos se avecinaba a causa del crujimiento que en las paredes maestras y en la techumbre se sentía, por la cantidad de arena que en ésta habiase depositado? ¿A quién acudir en tan apurado lance?

En medio de aquella pequeña Nínive de llanto, una voz dejóse oír más poderosa. Era la voz del jefe de aquella colonia, don Felipe Yurrita que, emulando la intrepidez y la cristiandad de nuestros inmortales héroes del pasado, póstrese en tierra y habla a la Virgen de las Angustias, Patrona de Arévalo, estas o parecidas palabras: «Madre mía, si salimos bien de esta catástrofe, prometo hacer una solemne función en Arévalo y dar una limona a los pobres».

Y, ¡oh prodigio...!, en aquel momento mismo, aquel joven y dignísimo señor arevalense, alentado por una fuerza superior, arenga a los criados que yacían inertes, y puesto él a la cabeza, suben al tejado, lo desalojan del enorme peso que sobre él gravitaba, evitando así la ruina de aquel baluarte en que tantos seres humanos se hallaban cobijados. Un grito de entusiasmo y de gratitud a la Virgen denunció que el peligro amenazador quedaba conjurado feliz-

mente. Continuó después cayendo lava y más lava, amontonando perjuicios en los caminos y en la maquinaria, infectando las mismas aguas y acarreando otros estragos; mas pasadas setenta y dos horas mortales, el sol brilló espléndido, como nunca, en los espacios, alumbrando aquellos campos de soledad y los rostros de los seres queridos de don Felipe, en los que no se dejaban ver huellas de deterioro alguno. Aún hubo más; el fruto del café hubo de mantenerse paralizado, y habiendo venido después las lluvias, salieron beneficiados en el tiempo de la recolección La promesa de don Felipe Yurrita ejecutóla, a instancias suyas, su dignísimo hermano, don Frutos Yurrita, Párroco de Vallelado, quien hizo celebrar una solemnísima función religiosa en el Convento del Real de Religiosas Bernardas Cistercienses de Arévalo, precedida de Comunion general, en que recibieron el pan de los Angeles unos ciento setenta devotos de la Virgen, a quienes en gratitud y cumpliendo órdenes de Guatemala, entregó cinco pesetas por individuo. Y, finalmente, se repartieron, mediante la autoridad de la población, cuantiosas limosnas entre los pobres y entre las en-

tidades beneficiosas residentes en la ciudad de Arévalo.

11.—*Libra a la Ciudad de la grippe.*

Año de muertes, desolaciones y lágrimas sin cuento, fué el 1918 para nuestra amadísima Patria. La muerte, cubierta de negrísimo manto y empuñando su enorme guadaña, parece haberse apostado en todos los hogares de nuestra Península para descargar su funesto golpe en todos los moradores. Uno tras otro, y cientos y miles de personas, en muy poco tiempo, caían a los pies de la muerte, a la manera que en otoño se desprenden las hojas de los árboles sacudidas por el soplo del huracán. ¿Qué ciudad no se vió enlutada por la muerte de muchísimas personas en cada mes, y aún en cada semana? Hubo una que no sintió aquella terrible enfermedad, fué nuestra querida ciudad, aunque los vecinos pueblos estaban infectados del contagio. La gran protección que la Virgen dispensó a la ciudad, que con tanto empeño se recabó, fué la que libró a los arevalenses de aquella funesta enfermedad; por eso, reconocidos a su Patrona los hijos de nuestra ciudad, dedicáronle solemne novenario y gran fun-

ción en su Iglesia el 8 de febrero del siguiente año, continuándose celebrando la novena en los siguientes años.

12.—*Protección en un Convento de monjas.*

Tremenda prueba la que hubieron de soportar en abril de 1907 las monjas Bernardas Cistercienses que tantos favores habían recibido de la Virgen de las Angustias. Sólo una religiosa pudo levantarse un día, quedando las demás en el lecho del dolor, oprimidas por la «grippe». Apuradísima la tal religiosa por no poder cantar las alabanzas divinas en el coro, fuese a la celda de la madre Abadesa, que estaba enferma como las demás Religiosas, y habiéndole manifestado su pena, arrodillóse como pudo la R. M. Abadesa, pidiendo protección a la Virgen de las Angustias para poder levantarse y acudir así al rezo del Oficio Divino, y a sus hijas enfermas, algunas de gravedad. Acabado que hubo su oración, sintióse con fuerzas para abandonar el lecho, y tan aliviada que rezó el Oficio Divino en el coro en compañía de otras dos Religiosas, no faltando ni un solo día las alabanzas

divinas. A pesar de estar algunas Religiosas gravísimas y sacramentadas y enfermas por espacio de un mes y más, sólo una que tenía una enfermedad crónica, falleció en aquella ocasión, por lo que todas reconocieron en esta gracia protección de nuestra Señora de las Angustias.

### 13.—*Protección de la Virgen en Melilla.*

No se ha sentido solamente la protección de la Virgen de las Angustias en su amada ciudad, ha pasado el estrecho de Gibraltar, llegando hasta los campos marroquíes. Efectivamente, de los muchísimos que a la campaña de Melilla han ido de la ciudad de Arévalo, sólo se sabe de uno que allí muriera. Y aún esto, según parece, fué gran merced de Dios y de la Virgen para él, pues con ser harto indiferente, durmió el sueño de la muerte en la paz y sosiego de los justos.

Y hay más, no pocos de ellos fueron sacados por la Señora de apuradísimos trances, y a todos socorrió con ayuda muy singular y estimable, por lo que todos los años, los que vuelven, mandan celebrar una Misa que oyen con señales de gran piedad y amor a su Patrona, y

en su fiesta principal del 9 de febrero, pasean procesionalmente por las calles de la ciudad a la Virgen de las Angustias.

#### 14.—*Admirable conversión.*

Verdaderamente desoladoras eran las noticias que de Marruecos llegaban a nuestra Patria en el verano de 1921. Incontables familias viéronse anegadas en un mar de zozobra con aquellas noticias. Tal aconteció con una familia humilde que moraba en esta ilustre ciudad de Arévalo, por tener al mayor de los hermanos en aquel rudo teatro de operaciones guerreras, batiéndose, en compeñía de los indomables Tercios, a la vanguardia.

La madre, que abrigaba en su pecho un amor sin límite para aquel su hijo, con una fe ciega en nuestra Señora de las Angustias, Patrona de la ciudad, llamó al resto de sus hijos para que desde aquel día rezasen el Sto. Rosario y ofrecieran otras oraciones a nuestra Patrona, derramando ayuda eficaz en los peligros que lleva consigo la guerra.

Mas, cuál no fué su pena, al oír que su hija mayor, joven de 17 años, profería con sarcasmo estas palabras:

—«Déjate de esas tonterías de rezos, que lo mismo morirá nuestro hermano rezando que sin rezar».

Reprendióle la madre asperamente convenciéndola con argumentos que estaban a su alcance, de la necedad de su respuesta y de la importancia de la devoción a la Virgen de las Angustias, Patrona de todos los arevalenses, a quienes de tantos peligros les había librado.

Por toda respuesta tuvo que escuchar la madre esta desconcertante afirmación:

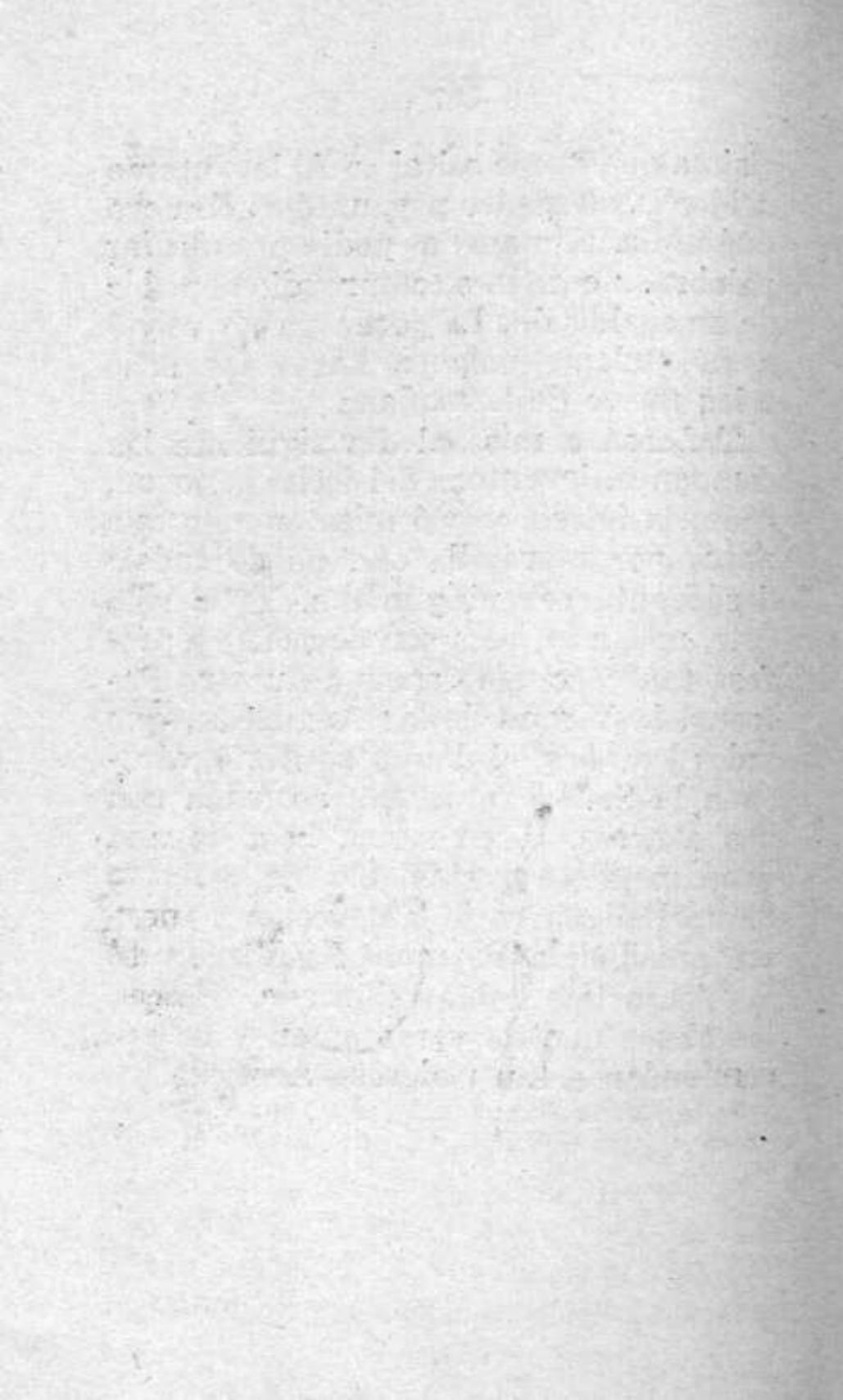
—«No hagas caso de eso madre, es mentira, la Virgen de las Angustias no es más que un pedazo de madera».

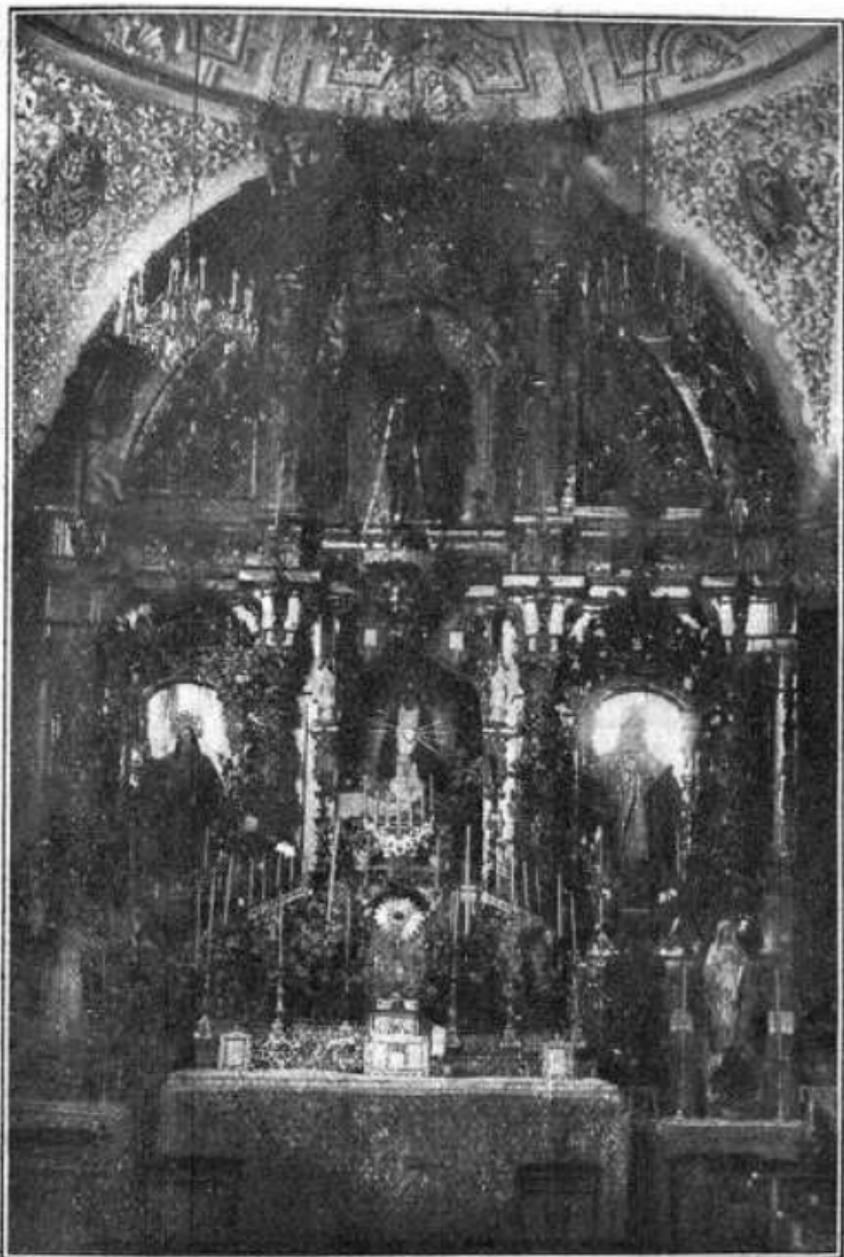
A tales términos llegó la indignación de la madre, al verse así contrariada y desobedecida, que prorrumpió en esta maldición:—«Hija, ojalá la Virgen te castigue, dejándote muda por tres horas».

Las sombras de la noche tendiéronse por la ciudad; momentos después, retiráronse los de la familia a descansar. A las cinco de la mañana oyóse ruido como si la joven se levantara, y preguntándole la madre qué le pasaba, ella nada contesta, mas oíase decir con tartamuda voz: —«¡Ay mi ojo, Virgen San-

tísima que se me salta!...» Al levantarse del lecho, su madre preguntóle de nuevo qué tenía. Ella apenas podía pronunciar palabra...; entonces comprendió el poder de su maldición. La joven ya no volvió a pronunciar palabra hasta las ocho o las nueve de la mañana.

Tañeron a misa al día siguiente las campanas, levantóse del lecho la joven, fué a la iglesia y oyó misa aquella que antes por maravilla oía, no dejándola desde entonces ningún día. Y no sólo esto, más aún, reza con devoción y profesa tan encendido amor a nuestra Patrona, la Virgen de las Angustias, que todos los años, el día de su fiesta, ofrece a la Señora una vela costeadada con sus ahorros, y, en suma, hoy, es una propagandista formidable de nuestra Santa Religión y de la devoción a nuestra amadísima Patrona. La Virgen de las Angustias había triunfado. ¡Felices las almas que de veras aman y se encomiendan a tan poderosa Abogada!





**Altar mayor del Santuario de Nuestra Señora de las  
Angustias.**



# NOVENA

A LA

## Virgen de las Angustias

---

*Por la señal de la santa Cruz, etc...  
Señor mío Jesucristo...*

### **Oración preparatoria para todos los días**

Virgen Santísima de las Angustias, tan querida y venerada por nuestros antepasados a los cuales en premio de su devoción tantos beneficios les otorgais; los hijos y descendientes de aquellos cristianos, que hoy gozan con Vos en el cielo, venimos a vuestras plantas a suplicaros que en atención a los méritos de ellos, de vuestros dolores, y de

la pasión de vuestro Hijo Jesús, nos acójais bajo vuestro manto maternal y nos socorráis en las necesidades que nos aquejan. Compadecéos de nosotros, Virgen de las Angustias, y libradnos de los vicios e indiferencia religiosa, que poco a poco se han introducido entre nosotros y amenazan destruir el espíritu y fervor religioso que abrió las puertas del cielo a nuestros abuelos y que ellos tan cuidadosamente procuraron transmitirnos como su más preciada herencia.

Haced que mediante esta novena en que consideramos vuestras angustias y dolores se conviertan los pecadores, se enfervoricen los tibios, se fortalezcan los justos y vuelvan a practicarse las piadosas costumbres de nuestros antepasados, a fin de que siendo buenos cristianos en este mundo, después tengamos la dicha de veros y alabaros en los cielos por los siglos de los siglos. Amén.

## DIA PRIMERO

**La meditación de los dolores de María,  
es la más agradable a Ella y la más  
útil a nosotros**

*Punto 1.º* Es la más agradable a Ella, porque para meditar sus dolores es indispensable la consideración de los tormentos que sufrió su amadísimo Hijo por la salvación del mundo. ¿Y puede haber cosa más del agrado de la Santísima Virge que vernos ocupados en meditar con fruto la obra más grande del amor de todo un Dios para con el hombre? ¡Oh qué consuelo para su corazón maternal ver que nosotros, sus hijos, pensando devotamente en los padecimientos de su amado Jesús, y en los acerbísimos dolores que Ella sintió en su tiernísima alma como Corredentora nuestra, nos deshacemos en afectos de amor y de agradecimiento! Tales son, alma mía, los sentimientos que han de formar parte del fruto que debes sacar de las meditaciones de esta novena.

*Punto 2.º* Además, la meditación de los dolores de la Santísima Virgen es la

más útil a nosotros. ¡Ah!, sí; a nosotros, pecadores como somos, nos es indispensable alcanzar el perdón de los pecados. ¿Y este perdón lo conseguiremos sin dolor de ellos? No. ¿Quieres, pues, tú, alma mía, concebir un vivísimo dolor de tus pecados por graves que sean? Medita los dolores de la Virgen, y Ella te hará conocer la enormidad de tus iniquidades. Aquí, a las plantas de María, verás claramente que tus pecados han sido la causa principal de los tormentos de Jesús, y por consiguiente de las espadas que a Ella le han traspasado el corazón.

Pide, pues, a esta afligidísima Madre que se digne admitirte a sus plantas y que te dé lágrimas de verdadero dolor, con las que logres destruirlos enteramente y nunca jamás abrigarlos en tu corazón.

*Forme aquí cada uno sus propósitos y pida las gracias que necesite.*

Después de una breve pausa:

*Para conseguir las gracias que hemos pedido, rezaremos siete Avemarias en reverencia de los siete dolores de la Virgen de las Angustias.*

*Ahora léase uno de los ejemplos que se hallan en el capítulo XIV.*

## Oración final

Acordaos, oh Santísima Virgen de las Angustias, que jamás se ha oído decir que ningún pecador de los que a Vos han acudido, esperando por vuestra poderosa intercesión el perdón de sus pecados y el consuelo de sus penas, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, y para que me oigáis, os ofrezco el ejercicio de la novena, de este día, y los obsequios que en memoria de vuestras angustias he practicado, y el deseo tan ardiente que tengo de que se salven mis hermanos y de que todos os consuelen en vuestros dolores; por éstos y por los que en su muerte y pasión sufrió vuestro Divino Hijo, no desechéis, oh Madre de Dios y Madre mía, las humildes súplicas que os hago; antes bien dignaos acogerlas y despacharlas favorablemente. *Así sea.*

*Ahora se cantan algunas estrofas de los gozos que se hallan al fin de la novena, y se termina con*

v). Ora pro nobis Virgo Dolorosísima.

R). Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

### OREMUS

Deus, in cujus passione, secundum Simeonis prephetiam, dulcissimam animam Virginis, et Matris Mariæ Doloris gladius pertransivit: concede propitius, ut qui Dolores ejus venerando recolimus, passionis tuæ affectum foelicen consequamur. Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amén.

## DIA SEGUNDO

### **Dolores de María Santísima al presentar a Jesús en el templo.**

*Punto 1.º* En esta ocasión quedó el corazón de María anegado en un mar inmenso de dolores. Oye de boca del santo viejo Simeón, que el Niño, que presenta en el templo, será objeto de contradicción, y que su propia alma será atravesada con una espada de dolor. ¡Ay! Al oír estas palabras, iluminada María con una luz superior, ve de una vez todos los tormentos y muerte cruel que habrá de sufrir su amadísimo Hijo por la salvación de los hombres. ¡Ay! ¡Esta previsión es la espada de dos filos que traspasa el amante corazón de la Virgen! Compadécete de ella, oh alma cristiana, y forma la resolución de aprovecharte de los méritos de la pasión de Jesús, y de los dolores de su angustiada Madre trabajando con empeño en asegurar el negocio de tu salvación.

*Punto 2.º* Al oír la triste profecía del santo viejo Simeón, grande habría

sido el consuelo de la Santísima Virgen si hubiera previsto que todos, aprovechándonos de los méritos de la pasión de su Hijo, nos salvaríamos. Pero ve que muchísimos, abusando de su libertad, se perderán eternamente. ¡Ay! ¡Esta previsión agrava de un modo especial la herida de su amante corazón! Pidámosle, pues, que nos acoja bajo el manto de su piedad y clemencia, para que no seamos del número de los infelices que, llevando una vida contraria a la de Jesús, se hacen indignos de participar de sus méritos infinitos.

## DIA TERCERO

### **Dolores de María Santísima en la huida a Egipto**

*Punto 1.º* Ya empieza a verificarse la triste profecía del santo viejo Simeón; ya el Infante Jesús es perseguido de muerte por el cruel Herodes. Un Angel lo anuncia de noche a San José mientras estaba durmiendo, y le manda que tome inmediatamente al Niño y a la Madre y huya a Egipto. ¡Ay! ¡Qué sobresalto, qué terror el de María al oír de boca de su Esposo que buscan a su amadísimo Hijo para matarle! Y luego, ¡qué angustia!, ¡haber de marcharse de noche, por caminos ásperos y solitarios, y a un país muy distante, poblado de gentiles! Y, no obstante, María no se queja, y emprende el viaje a Egipto, y lo continúa, y se resigna a sufrir toda clase de incomodidades, adorando en ellas la voluntad del Padre celestial.

Aprende de María, alma cristiana, a resignarte en las penas y trabajos.

*Punto 2.º* Entre los millares de medios que tenía el Cielo para salvar la vida al Niño Jesús, parece que ha elegido el más sensible y angustioso para María. Y ésta todo lo sufre con gusto; frío, calor, hambre, lluvias, vientos, cansancios, no pensando en otra cosa que en salvar la vida a Jesús.

Compadécete, alma mía, de la inmensidad de penas que sufre María en su viaje a Egipto; y para darle algún consuelo, forma la resolución de huir de todas las ocasiones próximas de pecar; y así conseguirás que el infame Herodes del pecado mortal no mate a Jesús en tu corazón; esto es, no te prive a ti de la vida de la gracia.

## DIA CUARTO

### **Dolores de María Santísima en la pérdida de Jesús en el Templo**

*Punto 1.º* Fué tan grande el dolor que sintió María Santísima en la pérdida de su amadísimo Hijo en el Templo, que en algún modo puede decirse que fué el mayor de todos. Pues, únicamente en este caso, leemos en el Evangelio, que abriera sus labios para quejarse, aunque dulcemente. Indicio claro de que este dolor fué el más penetrante para el corazón de María. ¡Y por qué fué tan sensible para Ella la pérdida de Jesús? ¡Ah! ¡Los demás dolores cuya presencia le servía siempre de los había sufrido en compañía del Hijo, gran consuelo; pero cabalmente este dolor se fundaba en la ausencia de su mismo Hijo! ¡Con qué ansias, con qué pena y fatiga le busca por todas partes! ¡Ah! ¡Si tú, alma mía, te penetraras bien de la gravedad de la pérdida de Jesús, sobre todo cuando es culpable! ¡Cómo irías en busca de El, llorando amargamente tus pecados! Pide, pues, lágrimas de arrepentimiento.

*Punto 2.º* Aunque la Santísima Virgen no había perdido a Jesús por culpa suya, no obstante, convertidos sus ojos en dos fuentes de lágrimas, le busca por todas partes; ni come, ni duerme, ni descansa un momento. Compedécete de María, alma cristiana, y ya que has perdido a Jesús por culpa propia, búscalo con vivísimo dolor de tus pecados y acude al Templo para recibir los Santos Sacramentos.

Suplica a tu buena Madre, por los dolores que sintió, y las lágrimas que derramó en los tres días que tuvo perdido a Jesús, te conceda los auxilios necesarios para hallar a Dios por la gracia, y nunca jamás perderle. Amén.

## DIA QUINTO

### **Dolores de la Santísima Virgen al encontrar a Jesús en el camino del Calvario**

*Punto 1.º* ¡Qué dolores tan agudos sentiría el corazón de María al ver a su amado Hijo cargado con el enorme peso de la cruz, y, falto de fuerzas, caer a cada paso, quedando todo el camino regado con la sangre que va brotando de sus llagas, y esta sangre preciosísima, pisada por lo infames verdugos, que no cesan de atormentarle! ¡Ah! Si fija la vista en la cara de Jesús, la ve cubierta de asquerosas salivas y los ojos anegados en sangre. Oye, además, las horrendas blasfemias, que los soldados y turbas vomitan contra Jesús. ¿Y no desmaya la Virgen en presencia de un espectáculo tan desgarrador? No; no desmaya. Aprende, pues, tú, alma mía, de tan buena Madre, la firmeza y valor con que debes sufrir toda clase de tribulaciones. Pide a este fin a la Santísima Virgen, que, así como te da ejemplo de una fortaleza heroica, te dé también gracia para imitarla.

*Punto 2.º* Lo más sensible para el corazón de María en este paso fué que, queriendo Ella acercarse a su amadísimo Hijo para darle algún consuelo, no se lo permiten aquellos inhumanos ju- dics. ¿Se quejará de tal crueldad, o fo- mentará en su corazón algún resentimiento contra los que así tratan al Hijo y a la Madre? ¡Ah, no! ¡María se compadece de aquellos infelices, y aún ruega por ellos! Y tú, alma cristiana, cuando recibas alguna injuria o se te niegue algún favor, ¿abrigarás senti- mientos de odio, de ira o venganza?

Pide, pues, perdón de todos los peca- dos de ira y de venganza que hayas co- metido y propón con firmeza ser manso.

## DIA SEXTO

### Dolores de la Santísima Virgen al presenciarse la agonía de Jesús

*Punto 1.º* La más cariñosa y amante de las madres está presenciando la penosísima agonía de su Hijo; y lo más sensible para la Madre es no poderle dar el más pequeño alivio. ¡Qué dolor! ¡El buen Jesús está expirando entre tormentos los más terribles; la cabeza agujereada de espinas, los ojos anegados en sangre, la cara pálida, la lengua y labios empapados en hiel y vinagre, los pies traspasados por durísimos clavos; todo, en fin, hecho una llaga! ¡Qué alegría experimentará la Virgen si pudiera prestar a su Hijo algún consuelo o lenitivo! Pero, ¡ay!, inada de esto puede María! ¿Quién, pues, será capaz de comprender las penas de su tierno corazón? Compadécete de ella, alma mía, y forma la resolución de acompañar a la Virgen en sus dolores y tormentos.

*Punto 2.º* ¿Tendrá la Santísima Virgen, a lo menos, el alivio de conocer

que el Padre Eterno, compadecido de su Unigénito, le envía consuelos interiores, que sirvan de contrapeso a los terribles tormentos que sufre Jesús? ¡Ah, no!; ¡no es tiempo de consuelos ni para Jesús, ni para María! El Padre Eterno ha dejado en una especie de desamparo a su amado Hijo, como El mismo se lamenta diciendo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?» ¡Y esta amorosa queja de Jesús agonizante, es una nueva espada para el corazón de la Madre! ¿Comprendes ahora, alma cristiana, cómo Jesús y María sufren cuando hay que sufrir, y sin consuelo? Aprende a tener paciencia cuando se veas abandonado de todos, imitando en esto a la Virgen dolorida.

## DIA SEPTIMO

### Dolores de Maria Santisima al ser abierto el costado de Jesús por una lanzada

*Punto 1.º* Todavía no está saciada la rabia de los judíos contra Jesús. Le ven muerto, y, no obstante, uno de los soldados, con una terrible lanzada, le abre el costado derecho. ¡Ay! ¡Qué sentimiento para María, ver así maltratado de nuevo el cuerpo de su Hijo difunto! La Virgen Santísima, porque ama mucho a Jesús, siente este golpe de la lanza con mayor viveza que si le hubieran atravesado el propio corazón. ¡Ah, si tú, alma mía, amaras a Jesús, sentirías también verle ofendido! Pero como no amas a Jesús, no sientes ningún dolor por las ofensas que se le dirigen. Pide, pues, a la Santísima Virgen, te comunique una centella de amor a Jesucristo en que se abrasa su enamorado corazón.

*Punto 2.º* Hasta ahora la Santísima Virgen, en medio de sus acerbísimas

penas, gozaba de un consuelo. Veía que el sacratísimo Corazón de Jesús, centro de su infinito amor a los hombres, estaba intacto. A él no habían llegado ni los azotes, ni las espinas, ni los clavos...; pero al presente, icon la terrible lanzada lo ve atravesado de parte a parte, y que de él brotan las últimas gotas de su preciosísima sangre! ¡Qué pena para María! Mira, alma mía, cómo esta buena Madre recoge aquella sangre divina, y mezclada con sus lágrimas, la ofrece al Eterno Padre, a fin de alcanzar para ti un vivo dolor de todos tus pecados. Une, pues, tus súplicas a las de la Santísima Virgen.

## DIA OCTAVO

### **Dolores de Maria Santisima al tener reclinado en su regazo a Jesús difunto**

*Punto 1.º* ¡Una Madre!... ¡y una Madre que es un volcán de amor hacia su Hijo, el más amable entre los hijos de los hombres!... Mas, ¡ay! ¡A esta Madre, María, la contemplamos hoy con el cuerpo muerto del Hijo, todo cubierto de llagas, reclinado en sus brazos! ¿Quién podrá ponderar el inmenso dolor que padeció el corazón de esta Madre tiernísima, la más amante de todas las madres? Fué tan grande que, de no haber intervenido un milagro, hubiera muerto de pena. ¿Y no saldrá de su pecho ni el más pequeño lamento? ¡Ah, sí, alma mía! De ti se queja, diciendo: «Tus malos pensamientos han sido las espinas que han taladrado la cabeza de Jesús; tus miradas lascivas han anegado en sangre sus ojos; tus palabras impuras han afeado su hermosa cara»... ¿Y no llorarás amargamente, alma mía, tus pecados? Pide a este fin auxilios y gracias especiales.

*Punto 2.º* ¡Qué amor tan grande el de María a favor de nosotros pecadores! Ella ve que con nuestros pecados hemos martirizado a su amado Jesús; lo mira en sus brazos cubierto de heridas y llagas, y, lejos de tomar venganza, levanta al cielo sus ojos anegados en lágrimas, implorando para nosotros perdón y misericordia. Pero has de saber, alma mía, que no hay perdón sin arrepentimiento. ¿Y será tan duro tu corazón que no se conmueva a vista de los estragos que tus pecados han causado en el cuerpo de Jesús y en el alma de María? Pide, pues, por los méritos del Hijo y por las lágrimas de la Madre que se ablande tu corazón con un vivo dolor de las culpas cometidas.

## DIA NOVENO

### Dolores de Maria Santísima después de sepultado el cuerpo de Jesús

*Punto 1.º* ¡En qué soledad tan triste quedó abismada María después de sepultar a su amadísimo Hijo! Quedan, sí, en su compañía, San Juan, la Magdalena y otras piadosas mujeres... Sin embargo, para María todo lo que no es Dios, es nada. Muy sensible le era contemplar en sus brazos al Hijo muerto; mas, al fin, experimentaba algún consuelo viendo a la prenda más querida y pudiéndole dar tiernos ósculos. ¡Pero sepultado Jesús, queda Ella privada de este único alivio! ¡Queda como desamparada de Dios! A pesar de esto, la Santísima Virgen permanece enteramente resignada a la divina voluntad. Aprende tú, alma cristiana, de María, a tener resignación cuando parezca que el Señor no se acuerda de ti. Pide esta gracia con entera confianza.

*Punto 2.º* ¡Y María en su soledad no tendrá otro consuelo que la resig-

nación a la voluntad de Dios? Es verdad que Ella en nada estima todo lo que no es Dios; pero como ve que San Juan, la Magdalena y demás de su comitiva lloran, y sus lágrimas no son de mera compasión natural, sino causadas por el amor ardentísimo que profesan a Jesús, sirven de gran consuelo a la Santísima Virgen. ¿Quieres tú, alma devota, dar algún consuelo a María en su dolorosísima soledad? Acompáñala en sus dolores, llorando amargamente todos tus pecados. Pide, pues, a esta dolorida Madre que por las penas que sufrió en la soledad, te alcance lágrimas de verdadera penitencia. Amén.

# GOZOS

A LA

## VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Patrona de Arévalo y su Comarca

Por el R. P. José M. Sanz de Aedo, C. M. F.

---

### *Coro*

Flor que el jardín esplendora  
De Arévalo y su región;  
*Oh Virgen de las Angustias,*  
*Guárdanos en la aflicción.*

### *Estrofas*

Como luna esplendorosa  
Que en la bóveda del cielo  
Brilla con luz misteriosa,  
Sois de Arévalo en el suelo;  
Que para ser su consuelo  
Tenéis aquí la mansión.

Nadie el origen ha hallado  
De vuestra Imagen amada,  
Que Dios, como algo sagrado,  
Bajo un manto lo ha ocultado;  
El manto, Madre estimada,  
se llama la tradición.

Como luce en la ancha esfera  
El Sol, nadando en fulgores,  
Brilla el templo donde impera,  
Como archivo de primores;  
El trono que mis mayores  
Os ofrecieron cual dón.

A la arena de los mares  
Y a las estrellas del cielo  
Sobrepujan los pesares  
Que endulzáis en nuestro suelo;  
Pues vertís, Madre, el consuelo  
Con materna compasión.

Pestes, hambres, amargura,  
Se han trocado en bienandanza,  
En riqueza y en dulzura;  
Que cualesquier bien alcanza  
El que pone su esperanza  
En vuestra gran protección.

Son vuestros ojos, prisiones,  
Y vuestras manos, cadenas,  
Que aprisionan corazones;

De ellos dimanar los dones  
Que dulcifican las penas  
De esta mundanal prisión.

Cuando loco, desbocado,  
Un jinete saltó el puente,  
Y todos, ya sepultado,  
Creyéronle en la corriente,  
Le miraron sonriente,  
Al lado opuesto, salvado,  
Por vuestra gran protección.

En este templo sagrado  
Hanse postrado guerreros,  
Que a la fama han eclipsado  
Con sus gloriosos aceros;  
¡Si en la fragua se han templado  
De vuestro gran corazón!

Aquí creció, como rosa,  
Y aprendió vuestros amores,  
Isabel la victoriosa,  
Orgullo de mis mayores;  
¡Qué felices los albores,  
Dándole Vos la lección!

En cerco está ya Granada;  
Isabel arde en anhelo  
De ver la Alhambra afamada;  
Ya sale con gran recelo;  
Como a Vos pidió consuelo,  
Halló en Vos su salvación.

Aquí las madres se llegan,  
Y con santo y noble celo,  
El hijo mimado entregan  
Con que les brindara el cielo;  
¡Con cuánto amor y desvelo  
Velaréis su salvación!...

A vuestro tierno regazo  
Llegan los buencs esposos,  
Estrechados con el lazo  
De cariños amorosos;  
¡Matrimonios venturosos,  
Llevan vuestra bendición!

Aman las aves el viento,  
Y su lumbre las estrellas;  
Mas en mi pecho yo siento  
Arder amor más violento;  
Cuando a mis ojos destellas,  
Volcán es mi corazón.

## C O R O

Flor que el jardín esplendora  
De Arévalo y su región;  
*Oh Virgen de las Angustias,*  
*Guárdanos en la aflicción.*

## Visita a la Virgen de las Angustias para cuando alguno va durante el año a saludarla en su Santuario <sup>(1)</sup>

### SALUDO A LA VIRGEN Y PLEGARIA

¡Madre mía! Al penetrar en vuestro amado templo, siento renacer en mi corazón aquella fe, confianza y amor que en esta milagrosa imagen depositaron nuestros padres cuando venían a dirigiros sus plegarias, volviendo siempre consolados en sus tristezas, socorridos

---

(1) ¿No aciertas, devoto de la Virgen de las Angustias, a empezar la conversación con la Virgen ni con su dulcísimo Hijo, que yace tendido a sus virginales plantas? Pues, una vez arrodillado ante Ella, comienza por la lectura de estas oraciones, reflexiona en lo que vas leyendo, y luego te vendrán al pensamiento y a la boca tantas cosas que decir a la Virgen y tantas cosas que pedir y suplicar por medio de Ella a su divino Hijo, que no sabrás por dónde empezar.



en su infortunio, remediada su miseria y rebosando toda suerte de bendiciones; lo que ellos creyeron de vuestro maternal cariño en favor de ese pueblo que os adora también lo creo yo; lo que ellos esperaron de vuestra ternura, lo espero yo también; como os amaron ellos, os amo yo; los beneficios que ellos imploraron de vuestra amorosa piedad, me atrevo yo a implorar en estos momentos.

Sin duda que al fijar vuestro palacio en esta soledad oreada por las brisas perfumadas del bosque y bajo un cielo purísimo, quisisteis cautivar con vuestra hermosura los corazones de todos los arevalenses; cautivo ya enteramente el mío, permitidme esparcir a vuestros pies las flores y espinas que he recogido en el camino de mi vida, contándoos mis alegrías, llorando mis desgracias, agradeciendo vuestros beneficios y rogando me concedáis lo que deseo pedir en esta visita. Así sea.

## CONSIDERACION Y AFECTOS PARA CON LA VIRGEN

*María.* — Hijo mío: La alegría que inunda el corazón de una madre al ver a su hijo querido volver a la casa paterna después de alguna ausencia, esa siente mi alma al verte llegar de nuevo a mi templo. ¿De dónde vienes? ¿Qué te trae, hijo mío, que así vienes a visitarme? ¡Ah! No sé qué veo en tu rostro y en tus ojos que no puedes ocultarlo. ¿Acaso te agobia alguna tribulación, es la desgracia que te sigue a todas partes? ¿Quizás te es amarga la vida, lloras alguna ingratitud, lamentas un infortunio, una falsa amistad, un desengaño? Dímelo todo; sabes que soy tu madre cariñosa y quiero consolarte y favorecerte. ¿Es, por el contrario, algún triunfo el que te regocija? ¡Ah! También quiero asociarme a él, felicitarte, hacerlo más completo con mi bendición. Tal vez, querido hijo, llegas con recelo a pedirme alguna merced, temes porque te crees indigno, no te atreves, dudas... ¡Oh! No pienses así de mi cariño; sabes cuánto te amo, cuánto puedo socorrerte, cuán atentos están

mis oídos para los hijos que tanto me costaron, porque soy su madre y mi oficio es amarlos y favorecerlos. Habla, hijo mío; cuéntamelo todo, dime sin temor tus cuitas; eres mi hijo y hablas con tu Madre amantísima.

*Hijo* — Madre mía, apenas entré y ya al veros comprendí luego que estaba en la casa de mi Madre. ¡Oh! Qué bien se está aquí; yo no sé lo que siento en este lugar bendito, que se disipan mis tristezas y crecen mis alegrías cuando os veo. Sí, mi alma quería confiaros sus penas y sus alegrías, de que la vida está llena; quería pedirros vuestra bendición y ayuda, quería..., sí, pasar un ratito con Vos en dulce intimidad; aquí me tenéis, pues, para abriros mi pecho, porque entre Madre e hijo no hay secretos. (Aquí se puede exponer la necesidad particular.) ¡Madre! Estos son mis deseos, ya que me rogáis os lo diga; tal vez a nadie los confiaría así; pero a una Madre tan buena, tan poderosa, tan Madre, no es posible ocultarlos. ¿Queréis algo de vuestro hijo? Decidme en qué puedo servirros, que me consideraré muy feliz con ello, porque de Vos todo lo espero. Sois mi Madre; ¿qué más puedo decir?

Pídase a la Virgen lo que se desea...  
(Después de una breve pausa, se dirá:)  
Para conseguir estas gracias rezaremos  
tres Ave Marías en honra del Poder,  
Sabiduría y Amor de la Santísima Vir-  
gen.

### SUPLICA FINAL Y DESPEDIDA

¡Oh Reina y Madre mía, que elegis-  
teis para trono de vuestras misericor-  
dias este bendito lugar, verdadero ho-  
gar materno de todos los arevalenses!  
Pesaroso de mis muchos pecados, pero  
lleno de fe, confianza y amor a vuestra  
persona, que adoro en esta sagrada  
imagen, os ofrezco mi corazón, mi vida  
y cuanto poseo, en prenda de mi sincero  
afecto, pidiéndoos, en cambio, la ben-  
dición. Vos que os guarecisteis en esta  
hermosa tierra, cuna del valor y de la  
lealtad; Vos en quien esperaron nues-  
tros mayores y los librasteis; rogaron  
con filial ternura que guardaseis sus ho-  
gares mientras luchaban por su patria  
y por su Dios y los oísteis, escuchad  
también mis plegarias e inclinaos a mi  
humilde ruego. Mirad, ¡oh Virgen pia-  
dosísima!, mi pobre alma combatida de  
tantas pasiones y enemigos, y salvadla

por piedad. Mirad por los que son pedazos de mi corazón, por mis padres, deudos y amigos; para todos imploro las riquezas y dones de Vuestra mano generosa; volved una mirada sobre Arévalo, que os erigió este Santuario, testigo de su amor y de Vuestra predilección por esta ciudad; derramad sobre ella los ríos de gracia que manan de ese corazón amabilísimo, la feracidad sobre sus campos, el éxito en sus empresas, y sobre las familias y hogares el bienestar y la paz que os pido para los míos. Escuchad también, ¡Virgen bendita!, la petición que os he hecho en estos momentos; el deseo de conseguirla me ha traído a vuestros pies, y no me levantaré de ellos si no la despacháis favorablemente. Haced, ¡oh Madre y Señora mía, Virgen de las Angustias!, que arraigue más y más en mi corazón la fe, la confianza y el amor hacia Vos, con la guarda fiel de los mandamientos divinos, para que logre en mi agonía ser de Vos visitado y subir a la mansión feliz, último y perpetuo hogar de los que a vuestra sombra cruzamos el áspero desierto de la vida, y allí cantar para siempre vuestras misericordias. Así sea.

# INDICE

---

	Págs.
Prólogo .....	3
Cap.	
I.—Arévalo y su Patrona.....	5
II.—Origen de la imagen de la Virgen de las Angustias y del culto en la capilla del Santísimo Cristo de la Fe.....	9
III.—Traslación de la Virgen de las Angustias a la Parroquia del Salvador .....	13
IV.—En la iglesia de la Trinidad..	19
V.—Pacífico y glorioso reinado....	25
VI.—Isabel la Católica y la Virgen de las Angustias.....	30
VII.—Terribles atentados .....	36
VIII.—Cuestión de si la Virgen de las Angustias ha de ser trasladada a la Parroquia del Salvador .....	41
IX.—La Virgen en la iglesia del Monasterio del Real y Escuela de Cristo.....	47
X.—Historia del Monasterio del Real y hechos notables que en él se han realizado.....	52
XI.—Cofradía y Congregación de la Virgen de las Angustias.....	60

Cap.	Págs.
XII.—Notables personajes que han honrado o visitado a la Virgen de las Angustias.....	66
XIII.—Carta del donante del manto y cruz de plata.....	72
XIV.—Maravillas obradas por la Virgen de las Angustias.....	76
1. Isabel I, milagrosamente salvada de gran peligro.....	78
2. La Virgen de las Angustias devuelve la razón, en la hora de la muerte, a la reina doña Isabel, esposa del rey don Juan II.....	80
3.—Expedición en el habla.....	82
4.—Libra a uno de muerte segura .....	82
5.—Concede la salud a una persona .....	84
6.—Libra del cólera a la ciudad.	85
7.—Lluvia milagrosa .....	86
8.—La Virgen de las Angustias es la mejor defensa.....	87
9.—Salida de un calabozo.....	88
10.—Providencial ayuda .....	89
11.—Libra a la ciudad de la gripe .....	92
12.—Protección en un convento de monjas.....	93
13.—Protección de la Virgen en Melilla .....	94
14.—Admirable conversión.....	95

NOVENA A LA VIRGEN DE LAS  
ANGUSTIAS

	Págs.
Oración preparatoria para todos los días .....	99
<i>Día primero.</i> —La meditación de los Dolores de María es la más agradable a Ella y la más útil a nosotros....	101
Oración final.....	103
<i>Oremus.</i> Deus, in cujus passione....	104
<i>Día segundo.</i> —Dolores de María Santísima al presentar a Jesús en el templo .....	105
<i>Día tercero.</i> —Dolores de María Santísima en la huída a Egipto.....	107
<i>Día cuarto.</i> —Dolores de María Santísima en la pérdida de Jesús en el templo .....	109
<i>Día quinto.</i> —Dolores de la Santísima Virgen al encontrar a Jesús en el camino del Calvario.....	111
<i>Día sexto.</i> —Dolores de la Santísima Virgen al presenciar la agonía de Jesús .....	113
<i>Día séptimo.</i> —Dolores de la Santísima Virgen al ser abierto el costado de Jesús por una lanzada.....	115
<i>Día octavo.</i> —Dolores de María Santísima al tener reclinado en su regazo a Jesús difunto.....	117
<i>Día noveno.</i> —Dolores de María Santí-	

sima después de sepultado el cuerpo de Jesús.....	119
<i>Gozos a la Virgen de las Angustias..</i>	121
Visita a la Virgen de las Angustias para cuando alguno va durante el año a saludarla en su Santuario...	25













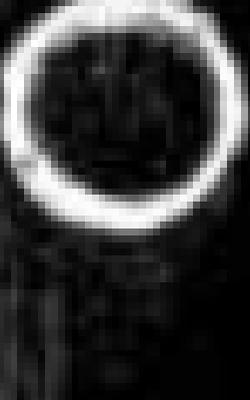








VIRGEN  
DE LAS  
ANGUS-  
TIAS



1880

4  
9  
9  
9  
7  
5